

La cerámica emiral de Madīnat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, albacete). Una primera aproximación²

Sonia Gutiérrez Lloret *

INTRODUCCIÓN

El motivo que hoy nos reúne aquí es la conmemoración de una inminente efemérides: el vigésimo -en realidad decimonono- aniversario de la publicación de un libro de singular trascendencia en la breve historia de la ceramología andalusí, el *Ensayo de Sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*; pero, sin duda, es también la ocasión de reconocer -aunque se resista- la labor de su autor, Guillermo Rosselló Bordoy, maestro de muchos de nosotros y amigo de todos. Los años finales de la década de los setenta fueron muy productivos en cuanto al estudio de la cerámica medieval en general y particularmente de la andalusí; a esa "cosecha" corresponden sendos trabajos -el conmemorado aquí y los casi simultáneos de André Bazzana (1979 y 1980) y Juan Zozaya (1980)- de cuya mano comencé a adentrarme en la arqueología de al-Andalus y que continúan siendo obligada referencia para los alumnos que hoy se acercan por vez primera a este tema en las aulas universitarias.

El libro de Rosselló nació con vocación de sistematización general y por esta razón, pese a la superación de algunos aspectos específicos, el "Ensayo" quedó como una referencia básica en el esfuerzo de normalización terminológica que toda disciplina científica requiere, permitiendo que en la actualidad todos nos entendamos al

referirnos a un "ataifor", una "jarra" o un "anafe". Y aunque al profano pueda parecérselo, éste no es un logro menor si comparamos el grado de generalización terminológica alcanzado por la ceramología andalusí en estas dos décadas, con el de la cerámica ibérica o el de las cerámicas romanas no estandarizadas que, pese a su mayor tradición de estudios, están lejos aún de lograr una convención semántica equiparable a la conseguida en la cerámica andalusí (ACIÉN, 1994, 117-8).

Sin embargo, el esfuerzo sistematizador de Guillermo Rosselló tenía unos límites cronológicos y geográficos derivados de su propio objeto de estudio: las producciones mallorquinas. La tardía incorporación de Mallorca al dominio islámico (a principios del siglo X) y su temprana conquista catalano-aragonesa (en el primer tercio del XIII), marcaban un segmento temporal más restringido que el del resto de al-Andalus. Esta discrepancia cronológica, señalada por el propio Rosselló (1978, 12) era particularmente significativa en el caso de las producciones emirales, totalmente ausentes en las series mallorquinas (ROSSELLÓ, 1983, 1); de la misma forma, el hecho de trabajar con materiales procedentes en su mayoría de contextos postcalifales produjo que en la caracterización de algunas series como el ataifor, la redoma o la orza, se considerase definitoria la cubierta vítrea, cuando la mayoría de las series cerámicas de

* Area de Arqueología. Universidad de Alicante. E-03080 Alicante.

² Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto GV-2402/94, *Organización del Poblamiento y del Territorio en el área suoriental de la Península Ibérica*, del Programa de Proyectos de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Generalitat Valenciana.

época emiral se caracterizan precisamente por su ausencia (GUTIÉRREZ LLORET, 1988, 165). Muchas de estas discrepancias, más formales que conceptuales, fueron discutidas directamente con Guillermo Rosselló, quien tuvo la amabilidad de recogerlas en su última propuesta tipológico-semántica (ROSSELLÓ, 1991, 145 y ss.).

Este trabajo reciente, que recapitula todos los esfuerzos anteriores, supera la intención puramente taxonómica y clasificatoria del primero -esto es, el afán sistematizador orientado a lograr una tipología "universal" de la cerámica andalusí-, en beneficio de una orientación semántica generalista, que permita designar las series funcionales básicas; de esta forma, se consolidan unos referentes terminológicos aplicables a cualquier realidad regional y temporal, que constituyen una riqueza a la que la mayoría de los arqueólogos medievalistas no estamos dispuestos a renunciar.

EL ESTUDIO DE LAS CERÁMICAS EMIRALES EN EL SURESTE DE AL-ANDALUS

A mediados de la década de los años ochenta se comenzó a excavar en la Rábita de Guardamar, sita en la desembocadura del río Segura, bajo la dirección de Rafael Azuar Ruiz. Los trabajos acometidos durante varios años en el importante yacimiento califal proporcionaron, por vez primera en el caso del este de la Península, un conjunto de materiales anteriores a mediados del siglo X (AZUAR, 1986, 1989 b y 1990; AZUAR *et alii*, 1989). La comparación de estos materiales estratificados con otros repertorios depositados en diversos museos y colecciones de la zona, procedentes de actuaciones furtivas o excavaciones carentes del rigor técnico necesario, nos permitió abordar el estudio de las producciones emirales y califales del sureste de al-Andalus, iniciando una línea de investigación de la que dan cuenta diversos trabajos (GUTIÉRREZ LLORET, 1986, 1997 a y b, 1988, 1990-91, 1993 a y 1996 a).

Como consecuencia de los trabajos antedichos, en el más reciente de todos ellos, *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico* (1996 a), se propone una sistematización crono-morfológica de las producciones alto-medievales del sureste de al-Andalus en treinta y cuatro series básicas. Se trata de una propuesta de carácter regional, con unas limitaciones geográficas (el ámbito de Tudmīr), cronológicas (el periodo comprendido entre los siglos VII y X) y productivas (cerámicas fabricadas en talleres locales, para uso doméstico, y distribuidas, a lo sumo, en mercados de escala regional (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 68-70).

Dada la exigüidad de excavaciones rigurosas, este trabajo de clasificación se basó preferentemente en la comparación de los abundantes conjuntos de materiales disponibles, con los escasos contextos estratigráficamente fiables. Entre estos últimos en la región sólo contábamos con las excavaciones de la Rábita de Guardamar en Alicante y las del Tolmo de Minateda en Hellín (Albacete), por entonces recién iniciada, a más de los materiales procedentes de algunas prospecciones sistemáticas emprendidas por un equipo hispano-francés en el Bajo Segura³. Esta información, contrastada con la de otros conjuntos fiables procedentes de las regiones limítrofes como Pechina o la ciudad de Valencia, nos permitió reestudiar materiales procedentes de excavaciones sistemáticas que carecían de contextos bien diferenciados estratigráficamente, como era el caso de *Ilici* (La Alcudia en Elche, Alicante) y *Begastri* (El Cabezo de Roenas en Cehegín, Murcia), o bien los procedentes de recogidas superficiales o actuaciones clandestinas, depositados en los museos y colecciones.

De otro lado, el estudio de la cerámica andalusí adolece de algunos defectos, a los que las producciones emirales y califales en general tampoco escapan. En primer lugar, la mayoría de intervenciones arqueológicas -excavaciones o prospecciones- continúan sin ser publicadas, con la consiguiente carencia de referentes cera-

3 El resultado de estas prospecciones, junto con una selección de los materiales más significativos, así como la explicación histórica de las diversas fases de poblamiento, se publicarán en un volumen de la Colección de la Casa de Velázquez sobre las excavaciones de Pícola (Santa Pola) y los trabajos en el Bajo Segura, coordinado por P. Rouillard, P. Moret y P. Sillières.

mológicos estratificados. Este retraso en la divulgación de las investigaciones se explica por la lentitud y dificultad del propio trabajo arqueológico, pero se vuelve peligroso cuando, lejos de subsanarse, se favorece a tenor de una supuesta modernización de la investigación arqueológica, que persigue la elaboración de síntesis y explicaciones históricas alejadas de la taxonomía descriptiva.

Esta falacia, tan generalizada que ha provocado el abandono casi total de la investigación ceramológica, confunde crítica interna de las fuentes con explicación histórica y conduce únicamente a la lamentable proliferación de "supuestas" explicaciones arqueológicas, que en realidad no son más que hipótesis elaboradas a partir de la documentación escrita, aparentemente contrastadas por una práctica arqueológica carente de rigor técnico, metodológico y cronológico -y por tanto científico-, que además las justifica *a priori*. La publicación de los resultados de las intervenciones arqueológicas es siempre necesaria y fundamental para el avance del conocimiento histórico obtenido mediante las fuentes materiales y contempla tanto la edición crítica de las mismas como su explicación histórica. Por esta razón, creo que los únicos que confunden clasificación con explicación son aquellos que defienden extemporáneamente la naturaleza "descriptiva" del "oficio" de arqueólogo y que "formalizan problemas" históricos carentes de todo fundamento arqueológico, puesto que soslayan sistemáticamente la edición crítica de las fuentes materiales sobre las que supuestamente apoyan su formalización, evitando de paso la elaboración de eventuales explicaciones históricas alternativas a partir de esas fuentes materiales, ahora ya transformadas en "datos" arqueológicos ⁴.

El segundo problema que afecta a la ceramología andalusí está íntimamente relacionado con la escasez de publicaciones antedicha. Los primeros trabajos sobre cerámica -en este caso emiral y califal, pero el problema es extensible a todas las producciones medievales- se realizaron sobre materiales carentes de contexto estrati-

gráfico, razón por la cual se optó por el modelo de las Termas del Nuotatore de Ostia, muy en boga en las décadas de los años setenta y ochenta en la arqueología clásica; esta estructura de publicación suponía que los distintos tipos de materiales muebles eran separados y estudiados exhaustivamente por diversos especialistas en el mismo volumen (RUIZ DE ARBULO, 1992, 49).

De esta forma, comenzó a estudiarse separadamente producciones procedentes de los mismos contextos en lugar de estudiar su asociación; dada la añadida dificultad cronológica de la cerámica andalusí, la investigación pronto se decantó por las producciones "de lujo" o decoradas, que proporcionaban mayor información, descartando aquellas otras que, como las comunes, presentaban escasa variación formal, cronológica o decorativa. Así, durante varios años ha sido frecuente encontrar en la bibliografía trabajos sobre el verde y manganeso, la cuerda seca o la cerámica esgrafiada, con escasas referencias a los contextos en los que dichas producciones aparecían y centrados especialmente en el análisis tipológico. Sin pretender negar a dichos trabajos su incuestionable valor, creemos que en la actualidad resulta indispensable comenzar a abandonar el estudio de las producciones aisladas en beneficio de los contextos estratigráficos, que nos permitirán, a más de fechar por asociación producciones hasta ahora indatables, valorar aspectos importantes como la residualidad, el consumo o la funcionalidad.

En este estado de cosas y contando ya con una propuesta crono-tipológica para el territorio de *Tudmir* entre los siglos VII y X, me ha parecido más interesante orientar el presente trabajo en esa línea contextual reclamada. De esta forma, me libero de volver a recapitular los trabajos anteriores, pretendiendo contrastar y matizar mi propia propuesta crono-tipológica con contextos estratigráficos fiables producidos por las nuevas investigaciones arqueológicas. Con este objeto he escogido dos contextos inéditos procedentes del yacimiento del Tolmo de Minateda, una excavación sistemática que se desarrolla desde 1988 en Hellín (Albacete), bajo la

4 Esta confusión es patente en M. Barceló (1997, 11); cfr. con A. Carandini (1981, 209), V. Salvatierra (1990, 14-5 y 82 y ss.) y S. Gutiérrez (1997, 33 y ss.).

dirección de L. Abad Casal y yo misma, ambos profesores de la Universidad de Alicante, y con la colaboración de R. Sanz Gamó, directora del Museo de Albacete ⁵.

MADĪNAT IYIH (EL TOLMO DE MINATEDA, HELLÍN, ALBACETE): UNA CIUDAD ALTOMEDIEVAL EN TUDMĪR

LA IDENTIFICACIÓN DE LA CIUDAD

El Tolmo de Minateda es un cerro amesetado situado en el término municipal de Hellín en Albacete, a cuyos pies discurre el arroyo de Tobarra, afluente del río Mundo. Desde su estratégica posición domina uno de los ejes más importantes de comunicación entre la costa del sureste peninsular y la Meseta: la vía romana entre *Carthago Nova* y *Complutum*, atestiguada por diversos miliarios, que en época islámica conducía a Toledo, según el geógrafo árabe al-'Udrī ⁶. A este autor corresponde la primera referencia documentada de la ciudad que nos ocupa, al mencionar una *Madīnat Iyih* entre Cieza y Tobarra (AL-AHWĀNĪ, 1965, 3-4; MOLINA LÓPEZ, 1972, 51 y ss.), que P. Sillières -con anterioridad al inicio de nuestras excavaciones- identificó en razón de las distancias con el yacimiento del Tolmo de Minateda, conocido desde principios de siglo como un importante asentamiento ibero-romano y altomedieval (SILLIÈRES, 1982, 257; BREUIL y LANTIER, 1945; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1941 y 1947).

La identificación del yacimiento en cuestión con la *Madīnat Iyih* de al-'Udrī se basa en la perduración del topónimo *Minateda*, que da nombre al asentamiento, y fue sugerida por diversos autores, entre ellos el arabista Alfonso Carmona (POCKLINGTON, 1978, 188; CARMONA, 1989, 157); según esta reducción el topónimo *Minateda* derivaría de *Madīnat Iyih* con el paso intermedio de *Medina Tea*, atestiguado en un

documento de 1252 (TORRES FONTES, 1969, 15), lo que permite conocer el nombre árabe de la ciudad que nos ocupa ⁷.

La localización de *Madīnat Iyih* en el yacimiento altomedieval del Tolmo de Minateda ha planteado nuevos e interesantes problemas, ya que ese es el nombre de una de las ciudades del Pacto de Teodomiro transmitido por diversas fuentes árabes; además, *Iyih* vuelve a ser mencionada como una importante ciudad de *Tudmīr* destruida en época del emir 'Abd al-Raḥmān II, tras la fundación de Murcia como nueva capital de *Tudmīr* alrededor del año 825 u 835. Por último, esta famosa y mítica ciudad de *Iyih* se viene relacionando con la sede episcopal Elotana, que se menciona por vez primera en el controvertido Sínodo de Gundemaro del año 610, y nuevamente a lo largo del siglo VII con ocasión de dos concilios, el VII Concilio de Toledo (646) y el XI de la misma ciudad (675), para desaparecer con posterioridad absorbida por el obispado ilicitano.

No es mi intención detenerme en el análisis de dicha problemática, que he tratado en diversos y recientes trabajos a los que remito al lector interesado (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 243 y ss; e. p. a y b), pero sí quisiera recapitular algunas de sus conclusiones. En el estado actual de la investigación y a tenor de las evidencias arqueológicas y toponímicas, parece más que probable que la *Madīnat Iyih* del Tolmo de Minateda corresponda a una de las *mudūn* del Pacto de Teodomiro y a la mítica ciudad mencionada en relación con la fundación de Murcia, ya que el asentamiento presenta una importante ocupación emiral, que abarca los siglos VIII y IX, para despoblarse a continuación. De otro lado, en los últimos tiempos hemos reconsiderado la posibilidad de identificar el importante asentamiento urbano de época visigodo-bizantina del Tolmo con la ciudad de *Elo* o *Eio*, a tenor de los vestigios arqueológicos que dicho emplazamiento

5 El Proyecto Arqueológico Tolmo de Minateda ha sido financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, con la colaboración ocasional de la Diputación Provincial de Albacete y del Ayuntamiento de Hellín.

6 Al-'Udrī: *Al-masālik ilā gamī' al-mamālik*; Edición Al-Ahwānī (1965) y traducción Molina López (1972)

7 Los pasos de esta evolución toponímica (*Madīnat Iyih* o *Iyuh* < *Madīnat Iyah* < *Madina Tea* < *Minateda*) han sido confirmados por Federico Corriente, a quien agradezco desde estas líneas su amabilidad, paciencia y disposición a la hora de aclarar las dudas dialectológicas que le planteé.

proporciona y que, por el momento, superan en cantidad y calidad a los de cualquiera de las otras candidatas; sin embargo, aunque esta identificación es probable arqueológicamente y posible desde un punto de vista toponímico⁸, la localización de la sede *Elotana* es todavía un problema irresoluto que deberá confirmarse epigráficamente en el futuro.

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ASENTAMIENTO

Aun cuando en este trabajo nos centraremos especialmente en la fase emiral del asentamiento (ss. VIII y IX), hay que señalar que su importancia como núcleo poblacional y urbano es muy anterior a la época que nos ocupa⁹. En razón seguramente de su estratégica posición, el cerro estuvo habitado desde la Prehistoria, correspondiendo a la Edad del Bronce los primeros testimonios atestiguados por la arqueología. Con posterioridad acogió un importante asentamiento ibérico íntimamente relacionado con *Carthago Noua*, que fue elevado a la condición de municipio en época de Augusto. En el año 9 antes de Cristo la muralla de mampostería de la ciudad fue monumentalizada con un forro de sillares almohadillados, al que se asocia una inscripción conmemorativa en honor del emperador Augusto y la mención de sus primeros duoviros (ABAD, 1996).

A partir de este momento el municipio, cuyo nombre exacto se ignora, conoció un periodo involutivo de magnitudes difícilmente mensurables, del que surge espectacularmente revivificado entre los siglos VI y VII. Esta revitalización -similar a la experimentada por otras ciudades de la región como la propia *Carthago Noua*, *Ilici*, *Begastri* o el Cerro de la Almagra (probable emplazamiento de la *Mūla* del Pacto de Teodomiro)- sólo se explica por su privilegiada situación en la vía principal entre Toledo y

Cartagena y su eventual papel en el conflicto greco-gótico, especialmente en el marco de la respuesta bizantina a las campañas de Leovigildo en la Bastetania y la Orospeña (región montuosa situada entre las provincias Bética y Cartaginense, que pudo comprender las actuales sierras de Cazorla y Segura con sus penetraciones en territorio murciano y albaceteño).

A este horizonte visigodo-bizantino corresponde el espectacular diseño poliorcético en el acceso principal de la ciudad, con un baluarte macizo forrado de sillares de reemplazo y una puerta en corredor flanqueada por dos torres, a más de su trama urbana de más de 8 hectáreas que denota una extensión, coherencia y homogeneidad constructiva notables. Las excavaciones han exhumado viviendas con contextos del siglo VII, instalaciones industriales, necrópolis y un edificio público del que proceden fustes y basas de columnas, capiteles y numerosos fragmentos de decoración arquitectónica, entre los que destacan una estela discoidal y losas decoradas con cruces patadas inscritas en círculos sogueados. Por fin, en el *territorium* de esta *ciuitas* se han localizado numerosos asentamientos rústicos con sus correspondientes necrópolis, que podrían corresponder a lo que las fuentes de la época designan como *vici* o *pagi* (RICO, LÓPEZ y GAMO, 1993; RICO, 1993-94).

La continuidad de este centro urbano en época islámica, sugerida por el hallazgo casual en sus inmediaciones de un *fals* (DOMÉNECH, 1994, 285), ha sido ampliamente corroborada por los trabajos arqueológicos. A este período corresponde una nueva fortificación de tierra y piedras, construida sobre las ruinas del baluarte bizantino-visigodo, viviendas tanto en la zona de la puerta como en la parte alta de la ciudad, instalaciones industriales (hornos cerámicos) y una necrópolis musulmana extraurbana, situada en el mismo lugar que la visigoda. En este trabajo se

8 En este sentido remito nuevamente a las observaciones de F. Corriente quien considera que "la tendencia del andalusí a convertir /-u/o/ finales en /a/ afecta asimismo a /-i/e/" y concluye que "...un EIO podría muy bien convertirse en /i(y)uh/, pero lo mismo podría suceder, al parecer, con ELO en las zonas en las que el romandandalusí conoció la caída de /l/ intervocálica", aunque advierte que la extensión en tiempo y espacio de dicha caída es un problema aún no resuelto.(F. Corriente, Comunicación personal).

9 Sobre el yacimiento en su conjunto existen diversas publicaciones: una primera aproximación en Abad, Gutiérrez y Sanz (1993 a y b); de los mismos autores, en prensa, la guía divulgativa del conjunto y la memoria relativa a los trabajos en las murallas y la necrópolis norte. Sobre época protohistórica y romana: Sanz (1997), Abad (1996), Abad y Sanz (1991, 1995 a y 1995 b); sobre época medieval: Gutiérrez (1993 a, 1995, 1996 a, e. p. a y b); sobre las almagras rupestres: Gutiérrez (1996 b).

pretende analizar los contextos cerámicos procedentes tanto del uso como del abandono de dichas viviendas, que sugieren *a priori* un horizonte emiral en el que está totalmente ausente el "verde y manganeso" califal; las características de dichos contextos, con ajuares completos a menudo *in situ*, no denotan necesariamente una destrucción violenta aunque sí un abandono definitivo y brusco en un momento impreciso del siglo IX.

Con posterioridad a esta fecha no hay ningún indicio arqueológico de continuidad en la vida urbana, salvo el recuerdo toponímico de su deformado nombre *-Madinat lyih / Medina Tea / Minateda-* en un parador, que se mantuvo por ser el lugar donde los caminos de la Sierra de Segura al Levante (a Játiva por Yecla y a Alicante-Elche por Jumilla) se cruzaban con la vía de Murcia a la Meseta. En el presente siglo, las cornisas rocosas del cerro acogieron un conjunto de viviendas semiruprestres que dio lugar a una auténtica aldea, abandonada definitivamente en los años setenta como consecuencia de la emigración rural a las zonas industriales costeras.

LOS CONTEXTOS EMIRALES EXHUMADOS EN LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

El Proyecto Arqueológico Tolmo de Minateda se viene desarrollando desde 1988 en colaboración con los Museos de Albacete y Hellín. A lo largo de esta década se han practicado excavaciones sistemáticas en diversos puntos de la ciudad, al tiempo que se abordaban otras líneas de investigación entre las que se incluyen estudios del material procedente de las actuaciones previas a nuestro proyecto, prospecciones en el entorno, documentación planimétrica de antiguas excavaciones de la zona e incluso excavaciones puntuales en algunos yacimientos de sus inmediaciones.

Durante los primeros años las excavaciones en el Tolmo se centraron preferentemente en la necrópolis norte de la ciudad, donde existen

enterramientos de época ibero-romana y alto-medieval con un horizonte visigodo y otro islámico (cortes 10-17), y en la zona conocida como el Reguerón (cortes 1 y 2); esta vaguada constituye el acceso más cómodo a la meseta superior y el único que permite el ascenso del tráfico rodado, razón por la cual ha conocido la erección de hasta cuatro fortificaciones sucesivas entre la época ibérica y la Alta Edad Media. A estas áreas se ha sumado la meseta superior de la ciudad, donde desde 1995 se vienen excavando diversas estructuras de época altomedieval (corte 60) (fig. 1).

A lo largo de estas campañas se han exhumado abundantes cerámicas de época islámica, si bien en la mayoría de las ocasiones se trataba de materiales mezclados en estratos muy castigados por procesos postdeposicionales erosivos, en razón precisamente de su mayor superficialidad. Sin embargo, en contadas ocasiones hemos podido documentar algunos contextos islámicos fiables relacionados con estructuras de hábitat. De ellos hemos decidido seleccionar para este trabajo dos contextos específicos, procedentes de dos sectores distintos de la ciudad: el Reguerón y la meseta superior del cerro, que permiten obtener una visión bastante completa de las producciones islámicas de primera época.

Contexto 1: la vivienda del Corte I en la puerta de la ciudad ¹⁰

Por las características antedichas, la vaguada del Reguerón fue el principal acceso a la ciudad desde época prehistórica, razón por la cual fue fortificada en diversas ocasiones. De entre todas estas obras defensivas destaca, para el tema que nos ocupa, la importante fortificación bizantino-visigoda erigida seguramente a mediados del siglo VI, en la misma zona donde anteriormente se ubicaron las murallas ibéricas y romanas del asentamiento. Esta obra supuso en primer lugar la remodelación definitiva del camino de la ciudad, que fue nuevamente tallado en la roca y del que se conservan las carriladas; dicho camino se flanqueó por un baluarte macizo avanzado en

¹⁰ Este sector del corte I fue excavado sucesivamente en las campañas de 1988, 1989 y 1995, siendo las arqueólogas responsables Feli Sala, Blanca Gamó, Rocio Noval y Mercedes Tederó. A esta última, que concluyó la excavación, corresponde la interpretación estratigráfica definitiva y el establecimiento de las correlaciones oportunas.

forma de "L", que fue forrado con sillares y elementos arquitectónicos de reemplazo, procedentes en su mayoría de la muralla augustea, desmontada parcialmente para ese fin y englobada en el relleno de la obra. La puerta, posiblemente de doble arco, se situó al fondo del corredor defendido por el baluarte y se flanqueó por dos torres, presumiblemente gemelas también de sillares de reemplazo, de las que lamentablemente sólo se conserva la izquierda con parte del salmer, habiendo sido desmontada la derecha con posterioridad al abandono definitivo de la ciudad (fig. 2).

A pesar de su espectacular diseño, quizá inspirado en las fortificaciones justinianas, la obra presentaba notables problemas de ejecución técnica, lo que sin duda influyó en su temprana ruina, documentada en el derrumbe parcial de su esquina sobre el camino. Pese a dicho deterioro, la obra se mantuvo en uso, como lo demuestran los dos realzamientos sucesivos de la puerta y sus correspondientes niveles de circulación, hasta que en un momento indeterminado, pero ya posterior al siglo VIII, fue definitivamente remodelada. Dicha remodelación consistió en el terraplanamiento de las viviendas visigodas situadas sobre el baluarte (con un nivel de abandono fechado a finales del siglo VII), la construcción superpuesta de una albarrada -auténtica barricada de tierra y piedras, apoyada sobre la torre derecha del baluarte todavía en pie- y el retranqueo de la puerta al interior de las torres.

Tras este replanteamiento, el espacio intramuros situado junto a la torre izquierda -un pequeño recoveco formado por un saliente de la roca en la pared norte del Reguerón- perdió su función prístina, la de simple lugar de paso, para transformarse en una zona de hábitat semirupreste con la que deben relacionarse los mechinales tallados que se observan en la visera rocosa, inmediatamente detrás de la torre ¹¹ (Lám. I). El cierre oriental de esta estructura de

hábitat se desconoce, ya que queda fuera del área excavada, mientras que aprovecha el lateral de la propia torre como pared occidental; el frente de la vivienda debió estar delimitado por un lienzo quebrado, dispuesto de este a oeste, del que se conservan dos tramos -los muros 1043 y 1202- que no han podido asociarse al estar perdida la probable esquina que los unía. La puerta parece corresponder al hueco que se abre junto a la torre de sillares (fig. 3).

La vivienda se construyó directamente sobre un nivel de regularización (UE 1364) superpuesto al pavimento correspondiente a la albarrada islámica ¹², que todavía cubría todo el espacio de la covacha como superficie de paso. La estructura de habitación presenta dos momentos de utilización relacionados con la aparición de dos pavimentos de tierra apisonada parcialmente conservados (UU.EE. 1358 y 1355) y sus respectivos hogares de tendencia rectangular (UU.EE. 1359 y 1353), consistentes en sendas placas de arcilla anaranjada de entre 5 y 10 cm de espesor con la superficie craquelada por el calor. Lamentablemente no se detectaron niveles de uso relacionados con ambos suelos ni tampoco materiales significativos, excepción hecha de dos discos de piedra perforados posiblemente relacionados con la actividad textil (fig. 3).

El abandono y deterioro de esta vivienda corresponde a la deposición de una nueva capa de tierra, sobre cuya superficie se practicaron diversas hogueras, que en algún caso rebasan los muros ya parcialmente derruidos (lám. II). En concreto, los materiales que se estudian en este trabajo proceden del nivel de obliteración de la vivienda islámica (UU.EE. 1352/1112/1110) y del estrato ceniciento que forma una de estas hogueras, excavada a lo largo de tres campañas (UU.EE 1024/1107 y 1350) (lám. III; fig. 4); conforman por tanto el contexto correspondiente a la última frecuentación de la covacha y marcan el abandono definitivo de la zona

11 Este sistema de construcción semirupreste es característico del Tolmo de Minateda y ha sido constatado arqueológicamente en época islámica a ambos lados del Reguerón, aunque seguramente sea muy anterior en origen. Dicha práctica ha continuado viva hasta el siglo XX, como se aprecia en las numerosas viviendas populares que hoy se conservan en ruinas alrededor del cerro.

12 La datación islámica de este pavimento 1036 y su refacción 1365 se corrobora, entre otros argumentos, por la aparición de diversos fragmentos de jarras pintadas a bandas de óxido de hierro en sus estratos de preparación.

de hábitat en la puerta de la ciudad, en relación seguramente con el hallazgo de un enterramiento musulmán intramuros sobre el nivel de abandono de las viviendas situadas en el otro lado de la vaguada.

Contexto 2: la vivienda del Corte 60 en la meseta superior de la ciudad ¹³

Los trabajos iniciados en 1995 en la plataforma superior de la ciudad permitieron exhumar una estructura de habitación de forma rectangular de unos 8 m. de longitud por 4 m. de anchura, dispuesta de norte a sur y compuesta por dos espacios diferenciados, delimitados con muros de mampostería trabada con barro. En el estado actual de las excavaciones ignoramos si dicha vivienda corresponde a una única unidad doméstica o, por el contrario, ambas habitaciones forman parte de una estructura más extensa (lám. IV; fig. 5).

El espacio mayor o habitación 1 es el más septentrional y se comunica con el exterior por el Este a través de un vano flanqueado por dos grandes lascas de piedra a modo de jambas, que delimitan un umbral escalonado, compuesto por cuatro peldaños que descienden hacia la estancia (lám. V). En su interior y junto al muro septentrional, se halló un hogar circular de arcilla anaranjada con señales de rubefacción, en torno al cual se disponían tres bloques de grandes dimensiones reemplazados (un probable tambor de columna, un sillar cuadrangular y una pieza alargada), que debieron ser utilizados como asientos o bancos de trabajo. El espacio menor o habitación 2 carece de ingreso directo desde el exterior y sólo es accesible desde la habitación 1, de la que lo separa un tabique interno.

Las estancias carecían de un sistema de pavimentación definido, salvo en el caso de la habitación 1 donde se pudo individualizar una interfaz de uso, correspondiente a la superficie del estrato que enrasaba con el último peldaño de la escalera (UE. 60.020/60.021); sobre ella se

disponían los abundantes materiales cerámicos a los que luego nos referiremos. Por encima del nivel de uso, ambas habitaciones presentaron una fase de abandono y destrucción que rellenaba las estancias, formada por un primer estrato de tierra castaña con abundante material en el caso de la habitación 1 (UU.EE 60.006), cubierta por una capa de piedras de mediano tamaño que colmataba y enmascaraba los muros (60.001=2 y 60.003=7) en ambas estancias. Esta secuencia estratigráfica parece sugerir un alzado de tapia sobre zócalo de piedra, constatado en otras estructuras de época islámica excavadas en la parte baja de la ciudad. De otro lado, el hallazgo entre los derrumbes de abundantes ímbrices decorados con digitaciones y en ocasiones pintados, parece indicar un sistema de cubrición de estas características, si bien no se documentó ningún nivel definido correspondiente a la destrucción de la techumbre.

La vivienda islámica parece reaprovechar en su construcción estructuras anteriores -muros y hogares-, posiblemente de época visigoda, relacionadas con la ordenación urbana del entorno del edificio público situado al norte y actualmente en curso de excavación. Sin embargo, y en tanto que la excavación no lo aclare, no podemos precisar todavía si los estratos infrapuestos corresponden a una fase anterior o si se trata simplemente de las regularizaciones realizadas para construir las estructuras islámicas. El hallazgo de parte de una hebilla y su placa de cinturón de tipo liriforme (fig. 16), correspondiente al nivel V establecido por G. Ripoll y fechada en la segunda mitad del siglo VII (RIPOLL, 1991, 120), junto a algunos fragmentos de botellas típicamente visigodas en los niveles más profundos de la habitación 1 (UE. 60.031), así como una *Terra sigillata* africana tardía del tipo Hayes 91 en los de la habitación 2 (UE. 60.035), parecen sugerir la primera posibilidad (fig. 7, 2y 3); sin embargo, la aparición en los mismos estratos de cerámicas inequívocamente islámicas, en especial un fragmento de cazoleta de candil (fig. 7, 4), nos obliga a evitar las dataciones mecánicas a partir

¹³ Este sector del corte 60 fue excavado en la campaña de 1995, siendo la arqueóloga responsable Blanca Gamon, a quien corresponde la interpretación estratigráfica que aquí se sigue. En la campaña de 1997, en curso en el momento de redactar este texto, se continúa la excavación de las estancias anejas, a fin de establecer las relaciones oportunas, de reemplazo y expolio, con el edificio público de época visigoda que se encuentra al norte.

de fósiles directores como la *sigillata*, replanteando su posible residualidad y la perduración de ciertos elementos de adorno personal con posterioridad al 711, como ya sugirió la propia G. Ripoll en relación al caso del Bovalar en Lérida (RIPOLL, 1991, 114). Cabe señalar también la aparición de algunos fragmentos de ánforas africanas tardías, como la Keay LXI, en los niveles de abandono de la habitación I (fig. 8, 6).

El contexto que aquí se estudia corresponde al abandono de la vivienda islámica y está caracterizado por los materiales hallados *in situ* sobre la superficie de uso de la habitación I (UE. 60.027) (figs. 6 y 7, 1), los procedentes de los niveles de colmatación formados por la destrucción de los alzados de las estancias (UU.EE. 60.002 y 60.006) (fig. 8), así como el nivel equivalente situado al Este de la vivienda, en el llamado espacio 3 (UE. 60.004) (figs. 9 y 10), que está siendo terminado de excavar en la actualidad; este último ambiente corresponde a un espacio abierto que se caracteriza por la abundancia de material reconstruible, semejante al aparecido en el interior de la estancia I. Como señalamos con anterioridad este contexto es muy homogéneo y, al igual que ocurre en otros sectores de la ciudad, se caracteriza por la abundancia de material aplastado *in situ*, lo que parece sugerir un abandono brusco y definitivo. El interés de este contexto va más allá, por tanto, de la dimensión morfológica y funcional, pudiendo permitimos fechar la desafección definitiva de la mítica *Iyih*.

LAS PRODUCCIONES EMIRALES DE MADĪNAT IYIH

Tipología ¹⁴

Como viene siendo frecuente en la cerámica de época emiral cabe distinguir dos series principales: las realizadas a mano y/o torneta y las realizadas con torno alto, a más de las series vidriadas escasamente representadas en los contextos del Tolmo de Minateda. Para su caracterización me remitiré a la propuesta de siste-

matización recientemente elaborada para *Tudmīr* (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a), distinguiendo aquellas formas o variantes novedosas, atestiguadas por vez primera en el yacimiento.

CERÁMICA A MANO

I.- Cerámica de cocina

I.1.- Marmita: entre las marmitas modeladas a mano se constata un predominio casi absoluto de la serie M4, preferentemente de la forma M4.1.2, atestiguada por dos ejemplares completos y numerosos fragmentos. La forma clásica se caracteriza por una base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica o ligeramente abombado, con pequeños bordes indicados o reentrantes (fig. 11, 1 y 2). Suelen presentar pequeños mamelones en ocasiones decorados y vertedores formados por una impresión digital en el borde (fig. 9, 3 y 4). Las pastas predominantes corresponden al tipo II, como es frecuente, con coloraciones que oscilan desde el anaranjado al marrón oscuro; presentan las superficies exteriores ennegrecidas por el fuego. Se trata de las cerámicas de cocina características del sureste peninsular, que alcanzan su *floruit* entre mediados del siglo VIII y mediados del IX; cabe destacar que en los contextos estudiados no se documentan las decoraciones características de la forma M4.2, lo que impide alargar su datación hasta principios del siglo X (GUTIÉRREZ LLORET, 1996a, 76-7).

Entre los ejemplares de marmita documentados cabe señalar la aparición de algunos fragmentos que parecen sugerir perfiles más abombados; se trata de piezas más oscuras, con pastas más bastas y modeladas a mano sin intervención de una torneta, como sugiere la irregularidad de su alisado (fig. 11, 4). Se documenta también la presencia de un único ejemplar de borde reentrante, engrosado y biselado al interior, realizado en pasta anaranjada sin señales de fuego, que presenta como decoración una línea incisa ondulada realizada con torneta (fig. 11, 3). Se trata de una forma claramente emparentada con las marmitas M4.1, que aparece represen-

¹⁴ Los dibujos de materiales cerámicos han sido realizados por M^a-Dolores Sánchez de Prado.

tada en los basureros visigodos, fechados entre la segunda mitad del siglo VII y el VIII, donde se documenta con dos asas de cinta de sección subrectangular; asociada a las características tapaderas planas de la forma M30.1.1 (fig. 15, 3). Funcionalmente podría tratarse de una orza, ya que carece de señales de fuego, pero sus características técnicas permiten un uso culinario.

1.2.- *Olla*: los contextos estudiados han proporcionado varios ejemplares reconstruibles y numerosos fragmentos de una forma culinaria prácticamente inexistente en los repertorios emirales del resto de *Tudm̄ir*, pero característica de los territorios valencianos colindantes. Se trata de la conocida "olla valenciana" ¹⁵ caracterizada por un cuerpo globular de base plana o ligeramente convexa y un cuello hiperboloide de borde exvasado. Se realizan en pastas bizcochadas con desgrasante mineral mediano que incluye abundantes partículas de cal. Domina el color anaranjado para la pasta, aunque algunos ejemplares son grisáceos (fig. 12, 1); no obstante, la mayoría presentan las superficies exteriores negruzcas por la acción del fuego. Todas se caracterizan por su factura manual, bien visible en la parte interior del cuerpo, puesto que en el tercio exterior presentan un enérgico raspado destinado a afinar las paredes, que produce unos característicos surcos por el arrastre del desengrasante; por contra, el cuello y el borde suelen estar modelados o acabados a torneta y presentan unas características acanaladuras, en ocasiones bien torneadas pero en otras muy irregulares. Los ejemplares completos evidencian que se trata de una forma sin asas.

Hemos señalado que el tipo es escaso en *Tudm̄ir*, donde únicamente se constataba la variante a torno con asas y cuello corto (forma T6.6; GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 99-100), más próxima al tipo II de Bazzana (1986, 99) y siempre procedente de contextos posteriores a mediados del siglo X, donde su presencia era aislada y testimonial respecto a las marmitas típicas del

sureste de al-Andalus. Por contra, los ejemplares del Tolmo de Minateda corresponden de forma genérica al grupo I de Bazzana, documentado en diversos asentamientos altomedievales de Castellón y Valencia, entre los que destacan Monte Mollet y la ciudad de Alcira con dataciones del siglo VIII y IX respectivamente (BAZZANA, 1986, 97).

Dentro de esta adscripción genérica se han identificado hasta el momento cuatro variantes, que seguramente se multiplicarán conforme avancen los trabajos pues las piezas presentan una gran variabilidad morfológica. La primera variante del Tolmo (fig. 12, 1) se caracteriza por su pasta grisácea y su mayor tosquedad, es más alta y presenta un perfil más sinuoso con un cuello estrecho; se trata de la forma clásica muy bien documentada en Valencia (PASCUAL *et alii*, e. p.), Monte Mollet (BAZZANA, 1986) y el Castellar de Meca (LÓPEZ GARCÍA, 1985). La segunda variante es de menor altura y se caracteriza por un cuello más corto, un perfil menos sinuoso y pastas anaranjadas (fig. 12, 2 y 3). La tercera variante se establece a partir únicamente del tercio superior de una pieza, que parece caracterizarse por un cuerpo menos globular; un hombro muy marcado y un cuello ancho y alto exvasado (fig. 12, 5). Por último, la cuarta variante corresponde al arranque de un cuerpo ovoide con señales de raspado y un alto cuello de tendencia ligeramente troncocónica invertida, terminado en un borde exvasado y engrosado al exterior de forma triangular (fig. 12, 4); el fragmento no conserva asas ni huellas de las mismas, pero a juzgar por algunas piezas parecidas, con una o dos asas, procedentes de dos testares-basureros superpuestos de Alcira -fechados el más moderno entre finales del siglo X y el XI (nivel V b) y el más antiguo desde fines del IX hasta fines del X (nivel VII b)- cabe la posibilidad de que morfológicamente se encuentre más próxima a los jarros y jarras que a las marmitas (MARTÍNEZ PÉREZ y MARTÍNEZ RUIZ, 1990, fig. 11, 18; fig. 16, 9 y 13). *Vide infra, addendum.*

15 El nombre "olla valenciana" fue acuñado tempranamente por A. Bazzana y P. Guichard (Bazzana, 1979 y 1986; Bazzana y Guichard, 1980), verdaderos pioneros de los estudios arqueológicos altomedievales en tierras valencianas, hasta el punto de generalizarse en la literatura científica de la región. El respeto a esta tradición ceramológica, unido a las evidentes diferencias morfológicas y genéticas que existen entre esta forma y la tradicional marmita cilíndrica del sureste de al-Andalus, me parecen razones suficientes para mantener su denominación tradicional, aun cuando G. Roselló la considera más adecuada para época cristiana (1991, 148).

La aparición por vez primera de estas formas asociadas a las típicas producciones emirales de *Tudmir* plantea un interesante problema cronológico y genético. Las llamadas "ollas valencianas" del tipo I fueron fechadas por Bazzana entre los siglos VII y IX, en correlación con los hábitats de altura que no prolongan su existencia más allá de este último siglo, insistiendo en que se trata de una forma que pudo aparecer en los últimos decenios de la época visigoda (BAZZANA, 1986, 97). En esta línea, P. Guichard la considera definidora de un horizonte cultural indígena anterior a la época Omeya (GUICHARD, 1990, 181 y doss. 31). Por fin, en la ciudad de Valencia -en concreto en el interior de unas fosas de expolio halladas en la c/ Comte de Trenor, 12, y fechadas en la segunda mitad del siglo IX- este tipo de olla aparece asociado a otros materiales claramente emirales, entre los que destacan los candiles de piqueta corta de nuestro tipo T33.3 (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 123 y ss.); la datación de estos rellenos en la segunda mitad del siglo IX concuerda, como veremos con posterioridad, con la cronología de los contextos de *Madīnat Iyih*¹⁶.

De otro lado, con independencia de la aparición de estas producciones en contextos emirales, su supuesto origen preislámico sigue sin estar definitivamente probado. En la ciudad de Valencia se han hallado algunas piezas en estratos de contacto entre los plenamente islámicos y los visigodos, así como en los rellenos de las fosas de expolio de las estructuras tardorromanas, como ocurre en el basurero de finales del siglo VI o inicios del VII hallado en la Plaza de la Almoina (BLASCO *et alii*, 1994, 370-73; PASCUAL 1997, 197, fig. 8,12); la confirmación de este dato reforzaría la sugerencia de su origen preislámico, formulada por Bazzana y Guichard, frente a la hipótesis alternativa de relacionar estas producciones de cocina con el temprano poblamiento bereber de la región donde son características, sugerida por quienes trabajamos en territorios de poblamiento mayoritariamente indígena, caracterizadas por la inexistencia de estas formas (ACIÉN, 1993; GUTIÉRREZ LLORET, 1993 y 1996 a, 25). Por último, en un trabajo toda-

vía inédito de M. Rosselló, se apunta la posibilidad de que algunas formas similares de época califal -hechas a torno en pastas de muy buena calidad similares a las africanas tardorromanas (cocción oxidante con puntos de cal y mica fina)- sean realmente importaciones de este origen (ROSSELLÓ, e. p.), lo cual obliga a considerar, entre otras cosas, perduraciones productivas de los talleres tunecinos e hipotéticas relaciones comerciales con el norte de África no atestiguadas en el estado actual de nuestros conocimientos.

En el caso del Tolmo de Minateda las "ollas valencianas" se asocian con materiales emirales en los contextos estudiados, pero no aparecen nunca en contextos datados entre la segunda mitad del siglo VII y mediados del VIII, bien documentados en las viviendas y basureros de época visigoda. Así pues, en *Madīnat Iyih* no existen prototipos anteriores al siglo IX para este tipo de olla, que es totalmente ajena a la tradición preislámica; aunque no descartamos que los ejemplares que nos ocupan sean de producción local, la forma en sí es foránea y debió introducirse en el siglo IX o a finales del siglo VIII por el contacto con las regiones limítrofes donde era característica, como se aprecia, por ejemplo, en el caso del Castellar de Meca (Ayora, Valencia). Por esta razón, creo que el supuesto origen indígena y preislámico de esta forma, defendido para el ámbito valenciano, debería rastrearse en esta región desde una perspectiva exclusivamente local y alejada de las influencias norteafricanas, puesto que no aparece entre las importaciones tardorromanas de otras regiones costeras de *Hispania*, sin descartar definitivamente una posible filiación islámica temprana.

2.- Cerámica destinada a la contención, almacenaje o transporte

2.1.- Tinaja: se han documentado al menos dos ejemplares de estos grandes contenedores de boca amplia -uno completo y la parte inferior de otro- en el interior de la habitación situada en la meseta superior de la ciudad (contexto 2). La pieza entera corresponde con algunas peculia-

¹⁶ Un estudio en profundidad de dicha excavación ha sido acometido recientemente en un trabajo todavía inédito (ROSSELLÓ, e. p.).

ridades a la forma M10.4, definida precisamente a partir de un hallazgo fortuito en la parte alta del yacimiento. Entre estas peculiaridades cabe señalar un borde más exvasado y la existencia de una banda decorativa con impresiones digitales en el labio, a más del cordón digitado del hombro (fig. 11,8), semejante a la constatada en un ejemplar de Marmuyas (NAVARRO LARA, 1991, 61, fig. 13). La contextualización de estos recipientes confirma la hipotética datación emiral (siglo IX) propuesta en su día para la pieza descontextualizada (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 89).

2.2.- Jarra: existe al menos un ejemplar de este contenedor mediano (fig. 11, 7), realizado a mano en pasta gris, del que se conserva parte del cuerpo ovoide, el cuello cilíndrico con el borde engrosado y restos de las asas de cinta. Se trata de una forma muy común adscribible en un sentido genérico a la forma M11.3, aunque esta pieza concreta carece de decoración. Las jarras a mano son frecuentes en los contextos visigodos del Tolmo pero se caracterizan por labios planos y una peculiar decoración incisa en las asas a base de puntillados, trazos rectos u ondulados, círculos o aspas (forma M11.2.2; GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 90).

3.- Cerámica de servicio de mesa

3.1.- Cuenco/Ataífor: se trata de una forma abierta de pequeño tamaño (16 cm. de diámetro), realizada en pasta basta de color rojizo (con núcleo grisáceo) y abundante desengrasante mineral mediano, que incluye partículas de cal. Su característica principal viene determinada por el tratamiento de sus superficies interiores y exteriores, consistente en un bruñido-espátulado irregular realizado con la punta de un útil romo y destinado seguramente a tapar los poros superficiales logrando una impermeabilización más eficaz (fig. 11, 5). Esta pieza de servicio aparece en el contexto 2 asociada a un conjunto de materiales claramente islámicos, pero es muy similar a una producción local documentada por varios ejemplares en los contextos de mediados del siglo VII a mediados del VIII, procedentes de las casas visigodas del Reguerón y del gran basurero que se apoya en la fortificación visigodo-bizantina del mismo sector (fig. 15,5). Por esta razón, y ante la posibilidad

de que se trate de la perduración de una forma preislámica, he mantenido la denominación de cuenco.

4.- Cerámica de función auxiliar

4.1.- Embudo: está representado por un único ejemplar procedente del contexto 2; se trata de una pieza tosca y asimétrica, realizada en pasta basta de color marrón anaranjado con desengrasante mediano mineral y cocida a baja temperatura. Sus dimensiones son 16 cm de altura, la misma medida en el diámetro superior y 5 cm en el gollete inferior (fig. 11, 6). Atestigua inequívocamente la existencia de esta forma, destinada al trasvase de líquidos, en contextos emirales, dato significativo si tenemos en cuenta que es una pieza escasamente representada en cerámica islámica (ROSSELLÓ, 1991, 172; ZOZAYA Y FERNÁNDEZ, 1983, 438, fig. 8 a, b). Por contra es una forma frecuente en contextos tardorromanos y visigodos como se aprecia en el ámbito basilical de "Es Cap des Port", en Menorca (PALOL, 1987, 435, fig. 12).

CERÁMICA A TORNO

1.- Cerámica de cocina

1.1.- Olla: las cerámicas de cocina están representadas entre las producciones a torno por numerosos y variados fragmentos de bordes de ollas. Todas las piezas presentan bordes exvasados, hombros marcados y el arranque de cuerpos de tendencia esférica u ovoide. Aunque la enorme variabilidad morfológica y la carencia de perfiles completos nos obliga a una cierta prudencia, parece posible establecer tres variantes en el material estudiado. La primera (fig. 12,6) corresponde a la variante T6.2.3 de un tipo de olla característico de los niveles visigodos del Tolmo de Minateda, documentada en la segunda mitad del siglo VII (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 97-98). Su hallazgo en los estratos de colmatación de la vivienda islámica de la meseta superior podría apoyar su carácter residual, pero la tosquedad del ejemplar en comparación con la excelente calidad de las piezas visigodas, parece sugerir más bien una perduración de la forma (fig. 15, 7).

La segunda variante acoge una gran diversidad de perfiles concretos unificados bajo el denominador común de su borde exvasado y engrosado al exterior (fig. 12,8), siendo particularmente significativas las de borde moldurado (fig. 12,9), que recuerdan tanto a formas visigodas del grupo I de Recópolis (C.E.V.P.P., 1991, 57, fig. 7, 28-29) como a algunos ejemplares de Pechina ya plenamente emirales (ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, fig. 5, 1-3). Por último, existe una forma de cuello cilíndrico acanalado y borde engrosado con al menos un asa (fig. 12, 7), realizada en pasta anaranjada que no presenta señales evidentes de fuego, por lo que podría tratarse también de una orza.

2.- Cerámica destinada a la contención, almacenaje o transporte

2.1.- Orza/Tinaja: del contexto 2 procede el borde de una pieza de perfil ovoide con hombro marcado, borde exvasado y al menos un asa, realizada en pasta compacta de color anaranjado con desengrasante apenas visible. Su gran diámetro de boca (23 cm) y sus características técnicas sugieren una funcionalidad relacionada con la contención (fig. 12, 10).

3.- Cerámica de servicio de mesa

3.1.- Jarro: la forma destinada a beber en las series emirales aparece atestiguada en el contexto 2 por una pieza entera y numerosos fragmentos. Se trata de una pieza de mediano tamaño -14 cm de altura y 10'5 de diámetro de boca en el caso del ejemplar completo- de base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con marcada inflexión, cuello alto cilíndrico y ligeramente exvasado, boca amplia y un asa del labio a la inflexión del cuerpo (fig. 12, 11). Su pasta es compacta, de color claro con desengrasante pequeño y seguramente de producción local. Se trata de una forma muy extendida en contextos emirales, parangonable con diversos ejemplares atestiguados en el yacimiento alicantino del Zambo (T20.3 y 4; GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 114). Se han documentado algunos fragmentos de cuello y borde correspondientes a esta forma que presentan la característica decoración pintada en óxido de hierro a base de filetes paralelos (fig.

8, 5), atestiguada frecuentemente en jarros y jarras emirales (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 160).

Aunque no ha sido posible tipologizar la forma, el material estudiado ha proporcionado algunos fragmentos de bordes trilobulados posiblemente correspondientes a jarros del tipo T18.1, que ha sido imposible reconstruir (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 111).

3.2.- Jarra: aunque en los contextos estudiados no ha aparecido ninguna forma completa correspondiente a la jarra T11.1.1 -es decir, la versión a torno de la jarra M11.3-, sí se han documentado en otros contextos emirales del mismo yacimiento fragmentos de cuello y cuerpo de estas características producciones en pastas claras, con la decoración pintada a base de filetes paralelos en óxido de hierro a la que antes aludíamos.

4.- Cerámica destinada a la iluminación

4.1.- Candil: del contexto 1 procede un candil al que le falta el final de la piqueta y el borde del gollete (fig. 12, 12), mientras que en el contexto 2 apareció un fragmento de cazoleta (fig. 7, 4). Las características de la pieza conservada sugieren que se trata de un candil de piqueta corta típicamente emiral, correspondiente a la forma T33.3, sin que se pueda especificar variante.

CERÁMICA VIDRIADA

Las series vidriadas islámicas son prácticamente inexistentes en el yacimiento y los escasos fragmentos aparecidos corresponden generalmente a formas de servicio de mesa, preferentemente jarros. Entre los materiales estudiados sólo se han documentado tres fragmentos con vidriado monocromo de color verde oscuro, procedentes de la vivienda de la meseta superior (contexto 2); de ellos, sólo dos -un fragmento de borde y otro de asa- pueden identificarse como jarritos de la serie V20.1, correspondiente a piezas importadas procedentes casi con completa seguridad de Pechina (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 129-30). En otros sectores del yacimiento ha aparecido algún fragmento con vidriado melado, un fragmento amorfo bicromo (melado y manganeso)

y otro con decoración en relieve bajo cubierta, que parecen ser contemporáneos al resto de las producciones estudiadas.

Tecnología

El estudio tipológico denota un predominio en cuanto a representatividad y variabilidad morfológica de la cerámica modelada a mano. Con esta técnica se elabora un amplio repertorio formal, que comprende la mayoría de la cerámica de cocina, los grandes contenedores, formas abiertas y piezas de transporte, mientras que a torno únicamente se constatan ciertos tipos de ollas, candiles y las piezas de servicio de mesa destinadas a beber, en especial jarras y jarritos. Este predominio del modelado manual responde en ciertos casos a condicionantes puramente tecnológicos, como ocurre con las tinajas y jarras de gran tamaño imposibles de torner si no es por partes (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 56-7), pero en la mayoría responde únicamente a una estrategia productiva destinada a lograr una cerámica culinaria eficaz y adaptada a las condiciones de fabricación.

Este predominio de la cerámica modelada en la época emiral contrasta enormemente con lo observado en el caso de las producciones de época visigoda del mismo yacimiento, donde las cerámicas a mano ocupan una parcela restringida y no demasiado importante del horizonte productivo, en relación al amplio y variado repertorio de la cerámica a torno de importación y local, que logra productos de excelente calidad tanto en vajilla de mesa (cuencos carenados, jarros, botellas y jarras de la forma T15.5, etc.) como en cerámica culinaria (ollas T6.2 y cazuelas). Sin embargo, como M. Picón señala, los arqueólogos solemos conceder a los procesos de elaboración de las cerámicas -mano o torno- una importancia desmesurada en detrimento de aspectos tecnológicos mucho más significativos (PICON, 1995, 158).

En este caso, el predominio de la cerámica modelada en época islámica denota no tanto

una preferencia por un proceso de elaboración concreto (la torneta) y el abandono de procedimientos anteriormente utilizados (el torno alto), como la ausencia de diferenciación entre pastas culinarias y no culinarias ¹⁷. La mayoría de las producciones modeladas a mano, sea cual sea su forma, se fabrican en pastas bastas con abundante desengrasante mineral mediano y grueso. Esto quiere decir que todas ellas, con independencia de su función última, participan de una estrategia tecnológica que permite obtener cerámicas con buena resistencia al choque térmico -en otras palabras aptas para un uso culinario- a partir de arcillas mediocres.

Sólo algunas arcillas de buena calidad, como las volcánicas, poseen coeficientes de dilatación bajos y permiten fabricar cerámicas culinarias de finas paredes con buena resistencia térmica y mecánica (EL-HRAIKI, 1989, 315 y ss.; PICON, 1995, 144-5; GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 53 y ss.). Cuando las arcillas disponibles no reúnen dichas características, como ocurre en el caso de las calcáreas que no pueden ser cocidas entre 700 y 900° (ALIPRANDI y MILANESE, 1986, 80; PICON, 1995, 153), la única forma de obtener cerámicas capaces de resistir el choque térmico es lograr una textura lo menos rígida posible; para ello será necesario agregarles abundante desengrasante que proporcione los fundentes necesarios para alcanzar la madurez de cocción a temperaturas inferiores a 700° (ALIPRANDI y MILANESE, 1986, 52; PICON, 1995, 144-5). Por esta razón, las diferencias productivas constatadas entre la cerámica visigoda del yacimiento y la emiral no denotan un retroceso tecnológico sino una estrategia productiva distinta, condicionada por la disponibilidad de materias primas, la demanda, los medios de producción y el consumo (PICON, 1995, 148; GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 54).

La cocción a baja temperatura suele asociarse por paralelos etnográficos con las áreas de cocción a cielo abierto, si bien también son frecuentes estructuras más complejas, como los hornos propiamente dichos, tanto de pozo (o abiertos) como de cúpula con doble cámara, cuya elección depende exclusivamente del

¹⁷ Con la excepción de ciertas formas de servicio de mesa destinadas exclusivamente a beber, como los jarros, hechas siempre a torno, con pastas totalmente inapropiadas para el fuego y a menudo importadas, como en el caso de las producciones vidriadas.

carácter y la naturaleza de la producción¹⁸. En este sentido cabe señalar el hallazgo de un horno con *praefurnium* y una cámara de combustión provista de pilar central en las inmediaciones de la vivienda situada en la meseta superior; esta estructura de cocción, actualmente en curso de estudio, permitirá ilustrar algunos aspectos productivos de dichas cerámicas (*Vide infra, addendum*).

Parece evidente que los alfareros de época emiral en *Madīnat Iyih* y en *Tudmīr* en general optaron por la estrategia productiva antes descrita, que asocia pastas bastas con abundante desengrasante, modelado manual, paredes gruesas y cocción a baja temperatura, tanto en la cerámica culinaria -en sus dos formas predominantes: marmitas de base plana y ollas valencianas- como en la mayoría de las producciones. Dicha estrategia se mantendrá para las cerámicas culinarias en muchas zonas de *Tudmīr* hasta la conquista feudal, dando lugar a una evolución morfológica de las marmitas de base plana, tendentes al abombamiento, la proliferación de asas de puente y la adopción de vedrío interno. Sin embargo, en los vecinos territorios de la Cora de Valencia la evolución de las cerámicas culinarias, realizada a partir de la característica olla, seguirá una estrategia productiva totalmente distinta; así, a partir del siglo X o ya en el XI comenzarán a aparecer las ollas del tipo IIa y III de A. Bazzana, más amplias y de muy buena calidad, realizadas en ocasiones a torno con cocciones oxidantes y caracterizadas por paredes muy finas, raspadas, y compactas tipo "cáscara de huevo" (BAZZANA, 1986, 97). Si se dispone de arcillas adecuadas, el adelgazamiento de las paredes es una excelente solución al choque térmico, que garantiza también una buena resistencia mecánica (PICON, 1995, 145,) y aparentemente es la opción que se impone a partir del siglo XII en las cerámicas culinarias islámicas (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 53, nota 14). Asimismo es la solución adoptada por ciertas producciones de "cooking pot" en la antigüedad (PICON, 1995, 145, nota 8), entre ellas por la cerámica africana de cocina; creo, por tanto, que ésta puede

ser la explicación de esa aparente similitud con las conocidas pastas africanas de la antigüedad clásica y que podría ser una línea de investigación alternativa a las importaciones sugeridas por algunos autores (ROSSELLÓ, e. p.).

Decoración

En los contextos estudiados predominan las cerámicas lisas sobre las decoradas. Las escasas técnicas decorativas constatadas se limitan, como por otro lado es frecuente en las producciones emirales de *Tudmīr*, a la incisión, pintura en óxido de hierro y la decoración plástica. La primera aparece como un motivo simple ondulado sobre marmitas a mano (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 156). La decoración pintada es siempre de filetes (trazos finos rectos) paralelos dispuestos en los cuellos y a lo largo de los hombros de ciertas formas no culinarias, destinadas al transporte y servicio de líquidos, como los jarros T20 y las jarras T11 (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 160-3). Por último, la decoración plástica se asocia a los grandes contenedores de la forma M10.4 y consiste en cordones en relieve sobre los hombros, que a menudo se adornan con impresiones digitales que pueden aparecer también sobre el borde o las asas de estos mismos recipientes e incluso sobre los mame-lones de las marmitas M4.1.2. Tanto técnicas como motivos son frecuentes y típicos de las cerámicas emirales del este de al-Andalus.

Es necesario referirnos brevemente a las técnicas de acabado, si bien carecen de función decorativa en sentido estricto. En las producciones a mano está generalizado el alisado, salvo en el caso de las llamadas "ollitas valencianas", que combinan acanalados en el cuello con enérgicos raspados en el cuerpo, destinados a afinar las paredes. En el caso de los pequeños cuencos se constata un alisado particular, más bien un espatulado, realizado con un útil de punta roma. Por último, algunos fragmentos presentan cubiertas vítreas monocromas en ambas caras, con una finalidad claramente fun-

¹⁸ Sobre los sistemas de cocción documentados arqueológicamente en la época emiral y califal puede verse Gutiérrez Lloret (1996 a, 59-65), con las referencias bibliográficas más significativas.

cional, y sólo un fragmento, que no corresponde a estos contextos, muestra una decoración plástica bajo cubierta, también muy típica de toda la segunda mitad del siglo IX (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 163-6).

Funcionalidad

En este trabajo se han estudiado dos contextos bien definidos arqueológicamente: el primero corresponde a la fase de abandono y deterioro de una vivienda semirrupestre, ya parcialmente colmatada y situada intramuros. Está compuesto por cuatro piezas reconstruibles que aparecieron englobadas en una mancha cenicienta: dos ollas del tipo valenciano, una marmita de base plana de las típicas del sureste de al-Andalus y un candil de piquera corta (fig. 4). Las características del ajuar asociado (tres piezas de uso culinario y una destinada a la iluminación) y la localización del contexto (una hoguera practicada en el interior de una covacha, al abrigo de la puerta de la ciudad en época islámica) permiten sugerir, como interpretación funcional, que se trate de un puesto de vigilancia del acceso a la ciudad, utilizado cuando ya la zona había perdido su carácter de habitación propiamente dicho y correspondiente al abandono del asentamiento.

El segundo contexto corresponde claramente a una unidad doméstica formada al menos por dos habitaciones. Sobre el suelo de la habitación más grande se hallaron dos tinajas que debieron alinearse contra el muro occidental, una cerca del hogar (entre una piedra que debía hacer las veces de banco y uno de los asientos) y la otra en las proximidades del ingreso a la cámara interior; que por contra carecía de materiales. Ambas piezas debieron estar *in situ* y se desplomaron hacia el este (lám. VI), por lo que cabe suponer que fueron destruidas por el propio derrumbe del muro occidental; la primera, al caer, aplastó sobre el hogar una jarra de media-

no tamaño y un embudo, por lo que es posible que ambas piezas estuvieran colocadas sobre la misma tinaja o quizá sobre el hipotético banco. Junto a la segunda tinaja se halló un pequeño cuenco, mientras que en el centro de la habitación se localizó un jarrito, quizá procedente también de la parte alta de la tinaja (figs. 5 y 13).

Es importante señalar que en el nivel de colmatación de la vivienda, un estrato de tierra castaña, apareció también abundante material fragmentado (ollas, marmitas, etc.), que a pesar de su aparente contemporaneidad nunca entró en contacto directo con la superficie de uso definida como suelo de la habitación. Esta peculiar deposición, unida a la constatación de que los alzados murarios eran generalmente de tapia sobre zócalo de piedra, sugiere la posibilidad de que muchos de estos materiales estuviesen colgados de las paredes de la vivienda y fueran arrastrados en el derrumbe de los muros, como es frecuente en muchos ambientes rurales ¹⁹.

Por último y dentro de este intento de interpretar la funcionalidad de asociaciones y contextos, quisiera señalar un aspecto que no por sabido es menos importante. Generalmente la arqueología, cuando estudia objetos muebles, se centra casi exclusivamente en los contextos cerámicos, puesto que constituyen el registro material más abundante y perdurable, a más de uno de los más precisos cronológicamente. Sin embargo, es evidente que ésta es una de las mayores "perversiones" de la realidad material de las sociedades preindustriales, puesto que con la cerámica se usaron abundantes objetos confeccionados en materiales perecederos y por tanto desaparecidos, como la madera, o de mayor valor intrínseco y por tanto recuperables o reciclables, como el metal ²⁰ o la piedra.

En este sentido, los contextos estudiados en *Madīnat Iyih* han sido particularmente pocos, excepción hecha de algunos fragmentos de molino y de un tipo de objeto lítico, representado

¹⁹ Esta práctica de colgar objetos de uso doméstico en los muros se ha constatado arqueológicamente en asentamientos de época ibérica, a partir de la disposición de los materiales en los estratos de colmatación (ABAD y SALA, 1993, 234-5; BONET y GUÉRIN, 1995, 90); así mismo es una práctica atestiguada en por la etnografía en numerosos asentamientos rurales del Magreb, como por ejemplo entre los Ait Hichem (LAOUST-CHANTRÉAUX, 1994, 32).

²⁰ Sobre este particular véase las reflexiones etnoarqueológicas de J. M. Poisson (1995, 76-76).

por tres ejemplares ²¹. Se trata de toscos discos realizados en bioalcoarenitas de la zona, que presentan una perforación central; su diámetro oscila entre 6,5 y 8 cm y su grosor no supera los dos centímetros y medio (fig. 14, 3-5). Aunque no podemos asegurar su funcionalidad, los paralelos etnográficos sugieren un uso textil ligado al hilado de la lana, es decir a la obtención de fibras cortas o largas por rotación; el hilado manual tradicional requiere un huso -una varilla de madera o metal ligeramente cónica (AZUAR, 1989 a, 372)- y un contrapeso perforado -generalmente de madera, piedra, hueso o metal- que se encastra en la parte baja del huso, imprimiéndole un movimiento de rotación que torsiona el hilo (fig. 14, 1) ²². Mientras se hila, el huso se mantiene girando suspendido con una mano por su extremo aguzado, mientras con la otra se estira la hebra del copo que se va retorciendo por el movimiento del huso, al tiempo que se enrolla en él (fig. 14, 2). Atendiendo a esta sencilla técnica creemos posible interpretar estos discos líticos como contrapesos de sencillos husos de madera; identificación que de confirmarse evidenciaría una actividad textil de carácter doméstico en la fase islámica del asentamiento.

Cronología

Los dos contextos estudiados se inscriben en un horizonte cronológico de época plenamente emiral; dicho horizonte incluye tanto producciones de origen indígena, claramente emparentadas o evolucionadas a partir de las cerámicas de época visigoda (fig. 15), como elementos materiales totalmente ajenos a dichas tradiciones, que en un reciente trabajo propuse considerar "indicadores", en un sentido laxo, de la forma en que se produce la islamización social de las poblaciones autóctonas, al tiempo que evidencian la presencia de nuevas poblaciones, árabes o bereberes (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 183). Las producciones estudiadas se

corresponden en líneas generales con las documentadas en diversos asentamientos de *Tudmīr*, fechados en la segunda mitad del siglo VIII, tales como el Cabezo del Molino (Alicante) o el Cerro de Peña María (Murcia), y sobre todo con los datados a mediados del siglo IX, como el Zambo o el Forat, ambos en Alicante ²³.

En el caso de *Madīnat Iyih* el horizonte productivo se amplía con la incorporación de las llamadas "ollas valencianas", piezas totalmente ajenas tanto a la tradición local como a las producciones foráneas vinculadas a las nuevas poblaciones islamizadas instaladas en *Tudmīr*, pero muy características de los territorios limítrofes septentrionales. Aunque los trabajos pioneros de Bazzana y Guichard proponían una datación temprana para estas ollas, su cronología era amplia y quedaba lejos de estar definitivamente establecida; no obstante, los recientes hallazgos del Castellar de Meca y sobre todo de la ciudad de Valencia (C/ Comte de Trenor, 12) confirman una cronología del siglo IX, al ratificar asociaciones con otras formas emirales, como el candil de piquera corta, constatadas también en el Tolmo de Minateda. Asimismo, la escasa presencia de vidriado, siempre monocromo, sugiere una datación de los contextos algo más precisa: mediados del siglo IX por la relación con centros productores como el de Pechina (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 178).

Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos no parece posible alargar esta fecha al siglo X, ya que no se documenta la diversificación morfológica, productiva y decorativa (nuevas formas, generalización del vidriado o introducción del verde y manganeso califal en el ecuador de dicho siglo). De hecho las marmitas de la forma M4.1 son las que predominan en el asentamiento, donde por otro lado sólo se han documentado dos fragmentos de marmitas de la forma M4.2, con su decoración de bandas peinadas onduladas, que empiezan a

21 Dos de ellos (fig. 14, 3 y 4) proceden de la vivienda realizada en el interior de la covacha situada junto a la puerta de la ciudad y sobre cuya destrucción se configuró el contexto I; cada pieza se halló aislada sobre uno de los pavimentos de dicha unidad habitacional, junto a sus respectivos hogares (ejemplo: fig.3). El tercero (fig. 14, 5) procede del nivel superficial de la vivienda de la meseta superior.

22 Numerosas ilustraciones de este procedimiento fueron recogidas por Germaine Laoust-Chantréaux en la Kabylia a finales de los años treinta (1994, 59-63).

23 Esta propuesta cronológica se apoya, además, en el hallazgo de un dirham del año 851-52 en el yacimiento del Forat (DOMÉNECH y TRÉLIS, 1993; GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 373).

aparecer a finales del siglo IX para convertirse en una producción característica del siglo X, bien documentada en el nivel inferior de la Rábida de Guardamar (AZUAR *et alii*, 1989, 111-3). Por estas razones, cabe proponer una datación indicativa de mediados del siglo IX para los contextos estudiados, que corresponden estratigráficamente -no conviene olvidarlo- con el abandono del asentamiento urbano.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Llegados a este punto, me parece necesario recapitular algunas de las más significativas consecuencias -productivas, estratigráficas e históricas- que se obtienen de este estudio eminentemente ceramológico. En primer lugar, el análisis arqueológico de un yacimiento urbano despoblado, con una secuencia estratigráfica larga y continuada de ocupación entre los siglos VI y IX, nos confirma la naturaleza regional de las producciones altomedievales (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 24 y ss.). El yacimiento se incluye dentro de los límites históricos del área conocida en el al-Andalus temprano como *Tudmir* y sus materiales corresponden al horizonte emiral definido para ese territorio histórico. La aparición de materiales característicos y definidores de otros horizontes emirales, propios de regiones vecinas, confirma la intuida desigualdad material de ambas regiones, a más de indicar, en este caso concreto, una permeabilidad material "fronteriza", explicable por la situación geográfica del asentamiento, que domina tanto el eje principal entre el sureste costero y la Meseta como la comunicación transversal entre los territorios valencianos interiores y la alta Andalucía.

La constatación de una diferenciación regional y de permeabilidad material en la periferia de estas "regiones culturales", es decir de distinta cultura material, evidencia la necesidad de abordar un problema hasta ahora sólo sugerido: la explicación histórica de dicho regionalismo productivo en el caso de *Tudmir* y Valencia y su eventual relación con el origen del poblamiento predominante en ambas zonas, indígena y árabe en el primer caso y bereber en el segundo. De esta forma y a la luz de lo que se viene

realizando en otras regiones, quizá sea factible avanzar en una línea de investigación que se muestra esquiva, pese a lo que se proclama, desde una perspectiva arqueológica: la posibilidad de reconocer materialmente el poblamiento bereber temprano de la zona valenciana o de otras regiones de al-Andalus (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 335-6).

En segundo lugar, el análisis contextual estratificado nos obliga a reconsiderar las dataciones establecidas *per se* y a plantear el problema de la residualidad de algunas producciones a la luz de evidencias materiales novedosas. Es el caso de ciertos broches de cinturón de tipo liriforme, datados en la segunda mitad del siglo VII; su aparición descontextualizada o en prospección sugiere automáticamente un horizonte visigodo y, por inercia, una datación anterior al año 711. La constatada aparición de estas piezas en contextos posteriores a dicha fecha en el Boveral o en ambientes claramente islámicos (siglo VIII o incluso IX) en el Tolmo (fig. 16), nos obligan a considerar, como por otro lado ya sugirió G. Ripoll (1991), la posible perduración en el uso de estas piezas en época islámica temprana y nos permiten insistir en la necesidad de fechar los contextos en su conjunto, en lugar de datarlos exclusivamente por la aparición esporádica u ocasional de un "fósil director" concreto, como las importaciones africanas, la toréutica o el estilo de ciertas manifestaciones escultóricas.

Quizá ésta, y no el despoblamiento real, sea la causa del hiato supuestamente constatado por la arqueología en más de un asentamiento, entre finales del siglo VI (cuando se fechan las últimas importaciones que aparecen en superficie) y el siglo X (cuando aparecen los primeros verdes manganesos reconocibles), donde curiosamente se hallan enterramientos o monedas de los siglos VII, VIII o IX, que se consideran consecuencia de esporádicas frecuentaciones en lugar de evidencias de ocupación permanente (GUTIÉRREZ LLORET, 1995, 320). En este sentido es particularmente didáctico el ejemplo del propio Tolmo de Minateda, yacimiento conocido de antiguo y divulgado como asentamiento ibero-romano. Las prospecciones establecían convencionalmente su abandono como centro urbano en torno a finales del

siglo VI, por la ausencia de *Terra sigillata*, insistiendo en el carácter marginal de su aparente ocupación medieval, a pesar de ser en este momento cuando se citaba inequívocamente en las fuentes escritas. Sin embargo, uno de los resultados más importantes de las excavaciones arqueológicas practicadas ha sido, a más de documentar su ocupación prehistórica y confirmar la importancia del asentamiento ibérico romanizado, la puesta en evidencia histórica y material del asentamiento urbano altomedieval, frente a la, por ahora, reducida significación del núcleo en época altoimperial. Lo que ocurría era simplemente que el material visigodo y emiral, muy abundante en la superficie del cerro, era desconocido, y por tanto invisible, frente a la *Terra sigillata*, que ahora sabemos con certeza escasa.

Este hecho nos obliga también a considerar, a la luz de las excavaciones de contextos estratificados, que quizá no sea posible matizar cronologías con materiales aislados, más allá de los encuadramientos generales logrados hasta el momento. La perduración de formas (fig. 15) y la escasa variabilidad decorativa impide, por ejemplo, precisar una cronología del segundo cuarto del siglo VIII ante una cerámica descontextualizada. Cuando se dispone de secuencias estratigráficas continuadas entre los siglos VII y IX, como es nuestro caso, se reconocen claramente los extremos, pero no siempre es fácil diferenciar los contextos intermedios, de no ser por la certeza de su posición estratigráfica. La clave de interpretación ha de venir necesariamente de la contextualización y de la representatividad de materiales, puesto que muchos contextos únicamente difieren de los anteriores en cuestiones de porcentualidad, que muestran como se rarifican ciertas producciones todavía significativas en el siglo VII y empiezan a aparecer de forma esporádica otras típicamente islámicas, hasta hacerse mayoritarias. Este es el sentido de los indicadores cronológicos y sociales antes aludidos, que para la época islá-

mica en el Tolmo son, a más de la paulatina desaparición de las últimas importaciones africanas u orientales y de ciertas producciones de época visigoda, la incorporación de formas novedosas (las "ollas valencianas", los candiles, los tanures, etc.), de ciertas técnicas decorativas (la pintura en óxido de hierro con filetes sobre pastas calcáreas blanquecinas) o la aparición del vidriado islámico monocromo ²⁴.

Por último, las características intrínsecas de los depósitos estudiados (material abundante, reconstruible y a menudo aplastado *in situ*) nos obligan a plantear un problema histórico de singular importancia en cuanto a la identificación del yacimiento se refiere. Sabemos que una ciudad llamada *Madīnat lyih* fue supuestamente destruida -o quizá simplemente abandonada- tras la erección de Murcia como capital de la Cora de *Tudmīr* por 'Abd al-Raḥmān II. Tradicionalmente esa mítica *lyih* se identificaba con la ciudad del mismo nombre mencionada en el Pacto de Teodomiro e incluso con la indeterminada sede episcopal Elotana. Tras las excavaciones en el Tolmo de Minateda -indudablemente la *Madīnat lyih* mencionada por al-'Uḏrī- hemos argumentado arqueológicamente su identificación con la ciudad del Pacto, al tiempo que manteníamos en prudente reserva su relación con la fundación de Murcia. Las causas de esta prevención deben buscarse en la lentitud de la investigación arqueológica de un lado y de otro en los argumentos esgrimidos por algunos investigadores murcianos que, en razón de un hipotético traslado de población nunca señalado por las fuentes, cuestionaban la candidatura del Tolmo de Minateda por su lejanía con Murcia, en beneficio de una hipotética ciudad de *Eio* o *lyih* sita en sus inmediaciones ²⁵.

El estudio de los contextos emirales de la *Madīnat lyih* del Tolmo de Minateda demuestra que el abandono definitivo de la ciudad se debe fechar en torno a mediados del siglo IX. Con posterioridad a esa fecha, el asentamiento pier-

24 En este sentido hay que señalar que se ha documentado una producción vidriada típica de los contextos visigodos (vidriados gruesos cristalinos en el interior de ollas culinarias) pero perfectamente diferenciada y ajena a la tradición islámica tanto en técnica como en formas.

25 Los argumentos de este debate, así como una exposición crítica de las diferentes posturas de R. Pocklington (1987) y A. Carmona (1989), entre otros, con las referencias bibliográficas oportunas, puede verse en Gutiérrez Lloret, 1996 a, 243 y ss. y en un trabajo en curso de publicación en el Homenaje a E. A. Llobregat (Gutiérrez Lloret, e. p. b).

de su condición urbana y se transforma en un despoblado a cuyos pies se mantuvo un parador en la vía de Cartagena a Toledo. La designación de dicho parador con el significativo nombre de *Madīna*, transmitida por al-'Udrī debe entenderse más como una alusión a su esplendoroso pasado que como un reflejo de la realidad material de este yermo despoblado en el siglo XI.

Podemos concluir, por tanto, que el abandono de la única *Madīnat lyih* atestiguada inequívocamente por las fuentes escritas y la toponimia -el Tolmo de Minateda- corresponde a un momento coetáneo o ligeramente posterior a la fundación y desarrollo de la futura capital de *Tudmīr*, Murcia, en el segundo cuarto del siglo IX; si a ello le sumamos las condiciones de dicho abandono, que hemos de suponer cuando menos brusco a juzgar por la abundancia de material completo, creo legítimo plantear abiertamente la identidad del despoblado en curso de excavación tanto con la *Madīnat lyih* del Pacto de Teodomiro como con la ciudad destruida tras fundar Murcia, abandonando la rebuscada hipótesis de dos ciudades distintas con idéntico nombre.

Es cierto que no existen evidencias concretas de una destrucción violenta de la ciudad -al menos no se han detectado en los dos sectores excavados señales de incendio o destrucción sistemática- pero sí se constata una interrupción brusca de su ocupación, caracterizada por la abundancia de material abandonado en buen uso; de otro lado, tampoco es fácil evaluar desde una perspectiva material el significado o la magnitud real de la expresión "ordenar destruir" contenida, bajo diversas formulaciones, en las fuentes árabes que relatan el episodio (GUTIÉRREZ LLORET, 1996 a, 272, nota 82). Por todo ello, creo que el Tolmo de Minateda se confirma, en el estado actual de la investigación, como el candidato más firme a ser identificado con la *Madīnat lyih* de las fuentes, no sólo toponímicamente sino también desde una perspectiva arqueológica, y creo además que el estudio de su cultura material, en concreto de sus repertorios cerámicos, se convierte en este caso en una de las fuentes más elocuentes, en tanto que permite formular y responder verdaderos problemas históricos.

Addendum:

Con posterioridad a la entrega de este texto en Oct. de 1997, se completó el estudio de las unidades estatigráficas que rellenaban el horno hallado en las inmediaciones de la vivienda de la que procede el contexto 2, con resultado de aislar algunas de sus producciones. Éste es el caso de la pieza de la fig. 12,4, emparentada por sus características tecnológicas con las "ollas valencianas". La reconstrucción de nuevos ejemplares demuestra que se trata de jarras (asas) con pastas bizcochadas, caracterizadas por la abundancia de gruesas partículas de cal, que se fabrican localmente junto con jarros y grandes contenedores. La similitud con las pastas de las llamadas "ollas valencianas" sugiere un posible origen local para estas producciones que está siendo estudiado.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conuentus Carthaginiensis", *Archivo Español de Arqueología*, 69, 77-108.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993 a: "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular", *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología de la U.A.M.*, 145-176, Madrid.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993 b: "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992)". *El Acequión (Albacete) y El Tolmo de Minateda (Hellín). Síntesis de las investigaciones*, Albacete, 29-51.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., (e. p.): *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Toledo.

ABAD CASAL, L. y SALA SELLES, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, ser. trab. var. S.I.P., Valencia.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1991: "La comarca Hellinera ante la romanización", *Ponencias a la Historia de Hellín*, II, Murcia, 33-41.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1995 a: "El Tolmo de Minateda en época Ibérica (Hellín, Albacete)", *apud*: J. Bálquez (ed.): *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 223-30.

- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1995 b: "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad", *Saguntum*, 29 (Homenaje a Milagros Gil-Mascarell), Vol. I, 73-84.
- ACIÉN ALMANSA, M., 1986: "Cerámica a tomo lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", I *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), IV, 243-267, Zaragoza.
- ACIÉN ALMANSA, M. 1993: "La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas". *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), 153-172, Granada.
- ACIÉN ALMANSA, M., 1994: "Terminología y cerámica andalusí", *Anaquel de Estudios 'Arabes*, V, 107-118.
- ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R. 1989: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 123-135.
- AL-AHWĀNĪ (ed.), 1965: *Fragmentos geográfico-históricos de Al-masālik ilā gamī 'al-mamālik*, Madrid.
- ALIPRANDI, G. y MILANESE, M., 1986: *La ceramica europea. Introduzione alla tecnologia, alla storia e all'arte*, Genova.
- AZUAR RUIZ, R. 1986: "Una rābita califal en las dunas de Guardamar (Alicante)", I *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), III, 505-520, Zaragoza.
- AZUAR RUIZ, R. 1989 a: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. 1989 b: "El conjunto religioso del Ribat califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, 375-384.
- AZUAR RUIZ, R. 1990: "Una rābita hispanomusulmana del siglo X (Guardamar del Segura, Alicante, España)", *Archéologie Islamique*, 1, 109-122.
- AZUAR RUIZ, R. et alii, 1989: *La rābita califal de Guardamar del Segura (Alicante): cerámica, fauna, malacofauna y epigrafía*; Memorias de excavaciones arqueológicas, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante.
- BLASCO, J.; ESCRIVÀ, V. y SORIANO, R., 1994: "Assaig de síntesi del panorama ceràmic de la ciutat de València a l'Antigüedad tardana", III *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), Barcelona, 357-373.
- BARCELÓ, M., 1997: "Introducción", *El sol que salió por occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus*, Universidad de Jaén, 7-22.
- BAZZANA, A. 1979: "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XV, 135-185.
- BAZZANA, A. 1980: "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales.", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XVI, 57-95.
- BAZZANA, A. 1986: "Essai de typologie des ollas valencienes", II *Congreso Internacional La Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), 93-99. Madrid.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P., 1980: "Céramiques communes médiévales de la région valencienne", I *Colloque International La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale* (Valbonne, 1978), Paris, 321-34.
- BONET, H. y GUÉRIN, P., 1995: "Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana", *Etho-archéologie méditerranéenne*, Madrid, (CCV, 54), 85-104.
- BREUIL, H. y LANTIER, R. 1945: "Villages pre-romaines de la Péninsule Iberique. II.- Le Tolmo à Minateda (Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 213-248.
- CARANDINI, A., 1981: *Storie dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari.
- CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías murcianas de comunicación en época árabe", *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 153-166.
- C.E.V.P.P., 1991: "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", IV *Congreso Internacional A cerámica medieval no Mediterráneo occidental* (Lisboa, 1987), 49-67, Lisboa.
- DOMÉNECH BELDA, C., 1994: "Circulación monetaria de época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre", IX *Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994), Elche, 281-302.
- DOMÉNECH, C. y TRÉLIS, J., 1993: "Hallazgos numismáticos de época islámica en Crevillente (Alicante)". *Jarique III*.
- EL-HRAIKI, R., 1989: *Recherche ethno-archéologique sur la céramique du Maroc* (Thèse de doctorat sous la direction de M. Picon). Université Lumière-Lyon 2.
- GUICHARD, P., 1990: *Les musulmans de Valence et la Reconquête* (XI - XIII siècles), 2 vols., Damas.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1986: "Cerámicas comunes alto-medievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano", *Lucentum*, V, 147-67.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1987 a: "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología", *Boletín de Arqueología Medieval*, I, 7-23.

- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1987 b: "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española* (Madrid, 1987), II, 689-740, Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1990-91: "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannūr*) y el plato (*ṭābaq*)", *Lucentum*, IX-X, 161-175, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993 a: "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), 37-66, Granada.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993 b: "De la ciuitas a la madīna: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), I, 13-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1995 a: "La experiencia arqueológica en el debate sobre las transformaciones del poblamiento altomedieval en el SE. de al-Andalus: el caso de Alicante, Murcia y Albacete", *Cambiamento, modificazione ed aculturazione. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, *Congresso Italo-spagnolo di Archeologia Medievale* (Siena, 1993), 165-89, Florencia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1995 b: "Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), 317-34.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996 a: *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, (CCV, 57), Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996 b: "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica", *Arqueología Medieval*, 4, 237-54, Mértola.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1997: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Universidad de Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (e. p.) a: "La ciudad en la antigüedad tardía en el Sureste y Levante", *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía* (Alcalá de Henares, 1996)
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (e. p.) b: "La identificación de Madīnat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas", *Homenaje a E. A. Llobregat*, Alicante.
- LAOUST-CHANTRÉAUX, G., 1994: *Mémoire de Kabylie. Scènes de la vie traditionnelle* (1937-1939), Aix-en-Provence.
- LÓPEZ GARCÍA, I., 1985: "Cerámicas islámicas del Castellar de Meca", *Sharq al-Andalus. Estudios árabes*, 183-89.
- MARTÍNEZ PÉREZ, a. y MARTÍNEZ RUIZ, J.-A., 1990: "Alzira hispano-musulmana: aproximación a su estudio", *Al-Gezira*, 6, 59-143.
- MOLINA LÓPEZ, E. 1972: "La Cora de Tudmir según al-'Udrī (s.XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam*, 4; serie monográfica, N° 3.
- NAVARRO LARA, Mª R., 1991: "La cerámica de Marmuyas", *Cuadernos de la Alhambra*, 27, 27-63.
- PALOL, P. de., 1987: "Els dipòsits d'àmfores de vi i d'oli en els àmbits basilicals cristians", *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Actes I Col·loqui d'Archeologia Romana (Badalona, 1985), 419-436.
- PASCUAL, J.; RIBERA, A.; ROSELLÓ, V. y MAROT, T., (1997): "València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)", "Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Taula Rodona" (Barcelona, 1996), *Arqueologia Mediterrània* 2/1997, 179-202.
- PICON, M., 1995: "Pour une relecture de la céramique marocaine: caractéristiques des argiles et des produits, techniques de fabrication, facteurs économiques et sociaux", *Etho-archéologie méditerranéenne*, Madrid, (CCV, 54), 141-58.
- POCKLINGTON, R. 1987: "El emplazamiento de Iyi(h)", *Sharq al-Andalus*, 4, 175-198.
- POISSON, J.-M., 1995: "La maison rurale en Italie médiévale: donnés textuelles, archéologiques et ethnographiques", *Etho-archéologie méditerranéenne*, Madrid, (CCV, 54), 69-84.
- RICO SÁNCHEZ, Mª T., 1993-94: "El asentamiento rural visigodo de la Loma Lencina (Tobarra, Albacete)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 9-10, 1993-94 (1996), 285-291.
- RICO SÁNCHEZ, Mª T., LÓPEZ PRECIOSO, J. y GAMO PARRAS, B., 1993: "La Loma Eugenia. Noticia sobre un asentamiento rural visigodo en el campo de Hellín (Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo*, X, 1993 (1997), 85-98.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1991: "Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología", *Gallo-Romains, Wisigoths et francs en Aquitaine, Septimaie et Espagne* (Actes des VII^e Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1985), Rouen, 111-132.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1991: *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ MESQUIDA, M., (e.p.): "Evolució i transformació de l'espai urbà des de l'època emiral fins l'època taifa: les excavacions del C/ Comte de Trenor, 12 (València)", *ler Congrés d'Estudis de l'Horta Nord* (Meliana, 1997).

RUIZ DE ARBULO BAYONA, J., 1992: "El registre de dades en l'arqueologia urbana: l'experiència del TED'A", apud: G. Tróncoli y R. Sospedra (eds.), *Harris Matrix. Sistemes de registre en Arqueologia*, I, 39-83. Lleida.

SALVATIERRA CUENCA, V., 1990: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia*: Jaén, Universidad de Granada.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1941: "Contribución al estudio de la plástica ibérica. Cabeza procedente del Tolmo de Minateda (Albacete)", *Atlantis*, XVI-2, 454

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1947: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1924 a 1946", Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, *Informes y Memorias*, N°15, Madrid.

SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.

SILLIÈRES, P., 1982: "Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova", *Madrider Mitteilungen*, 23, 247-257.

TORRES FONTES, J. 1969: Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia, II, Documentos del siglo XIII. Academia de Alfonso El Sabio, Murcia.

ZOZAYA, J., 1980: "Aperçu général sur la céramique espagnole", *I Colloque International La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale* (Valbonne, 1978), 265-296, Paris.

ZOZAYA, J. y FERNÁNDEZ URIEL, P., 1983: "Excavaciones en la fortaleza de Qalât 'Abd al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 17, 413-529.

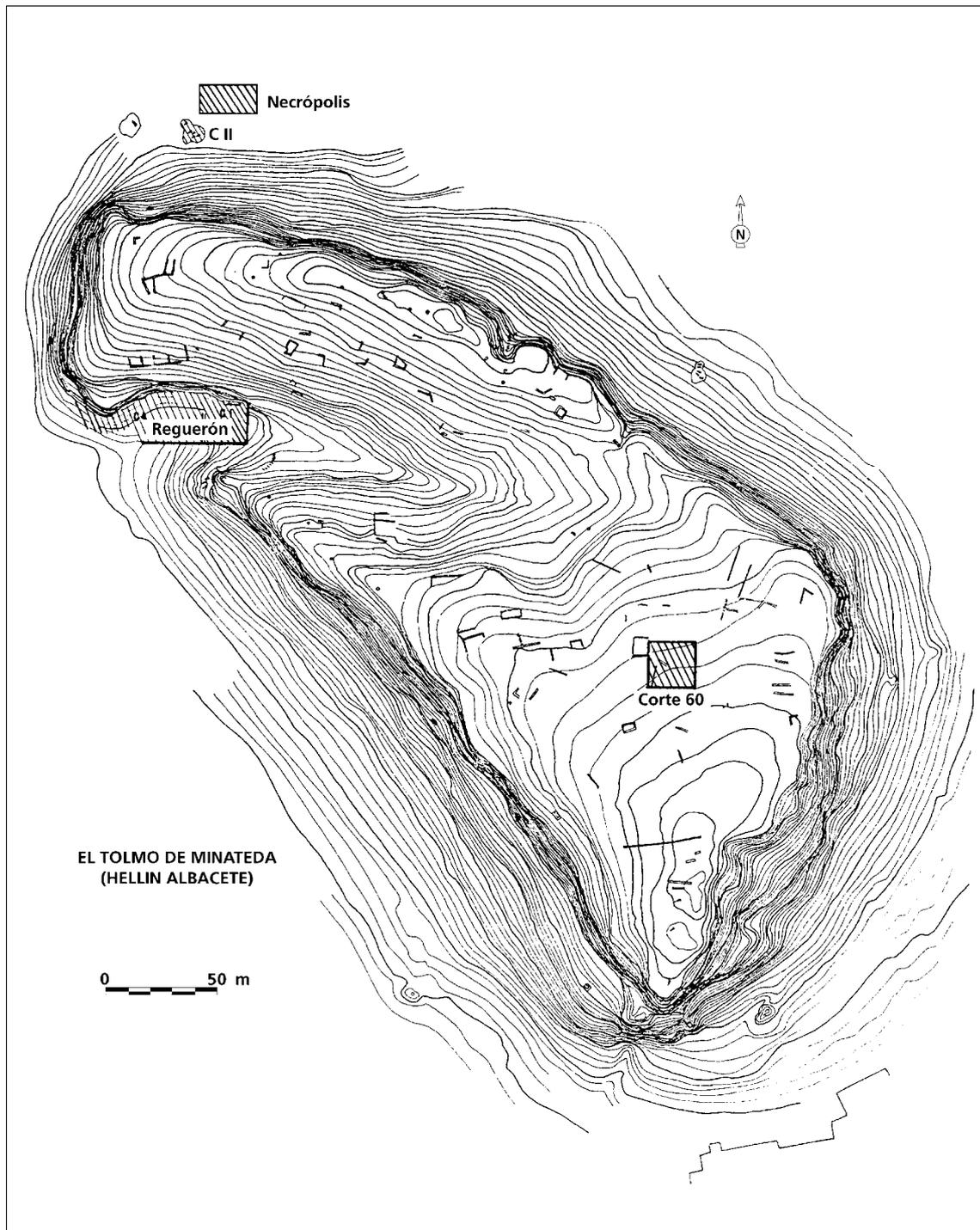


Fig. 1. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), con indicación de los sectores excavados.

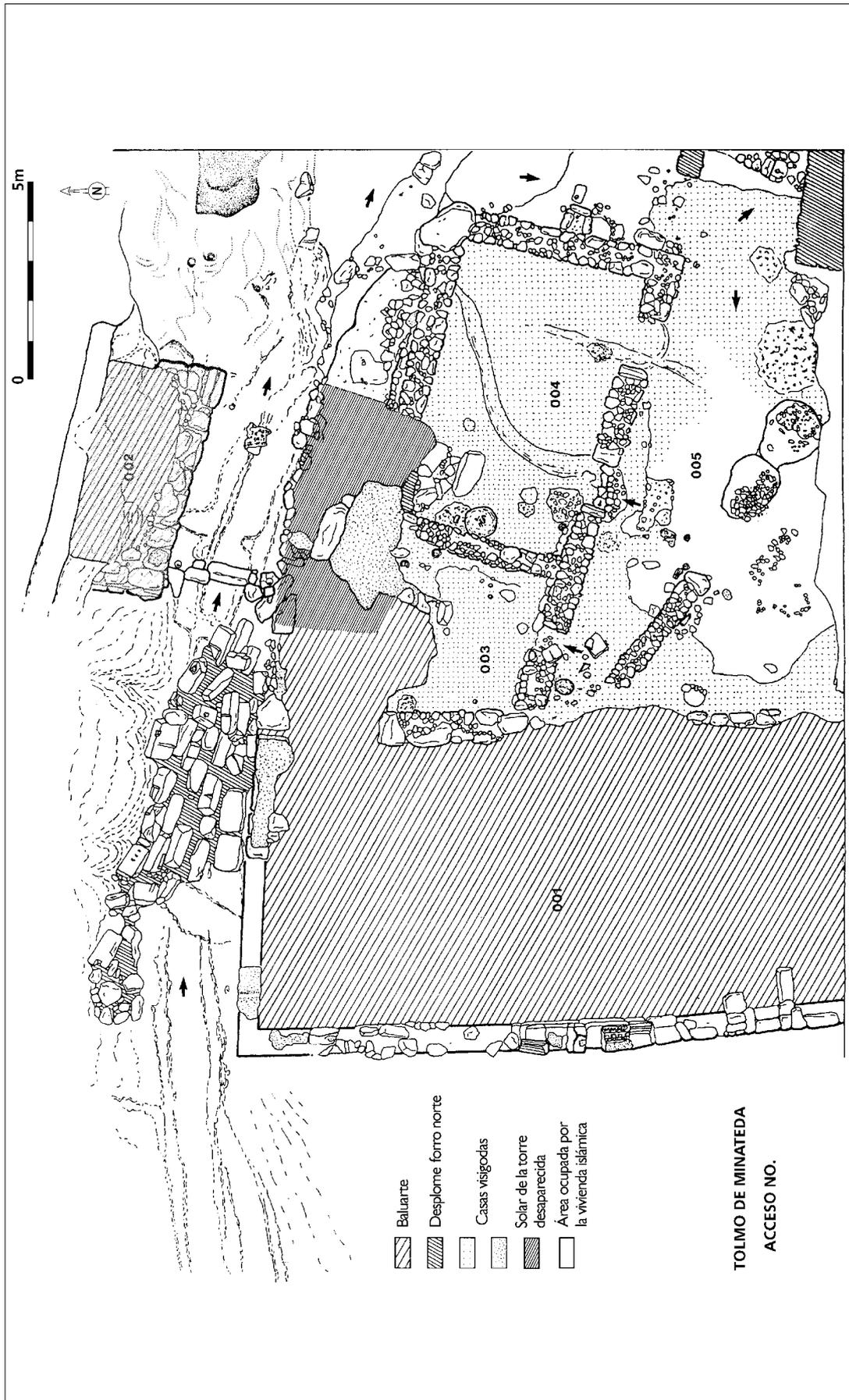


Fig. 2. Restitución de la fortificación bizantino-visigoda del Reguerón.

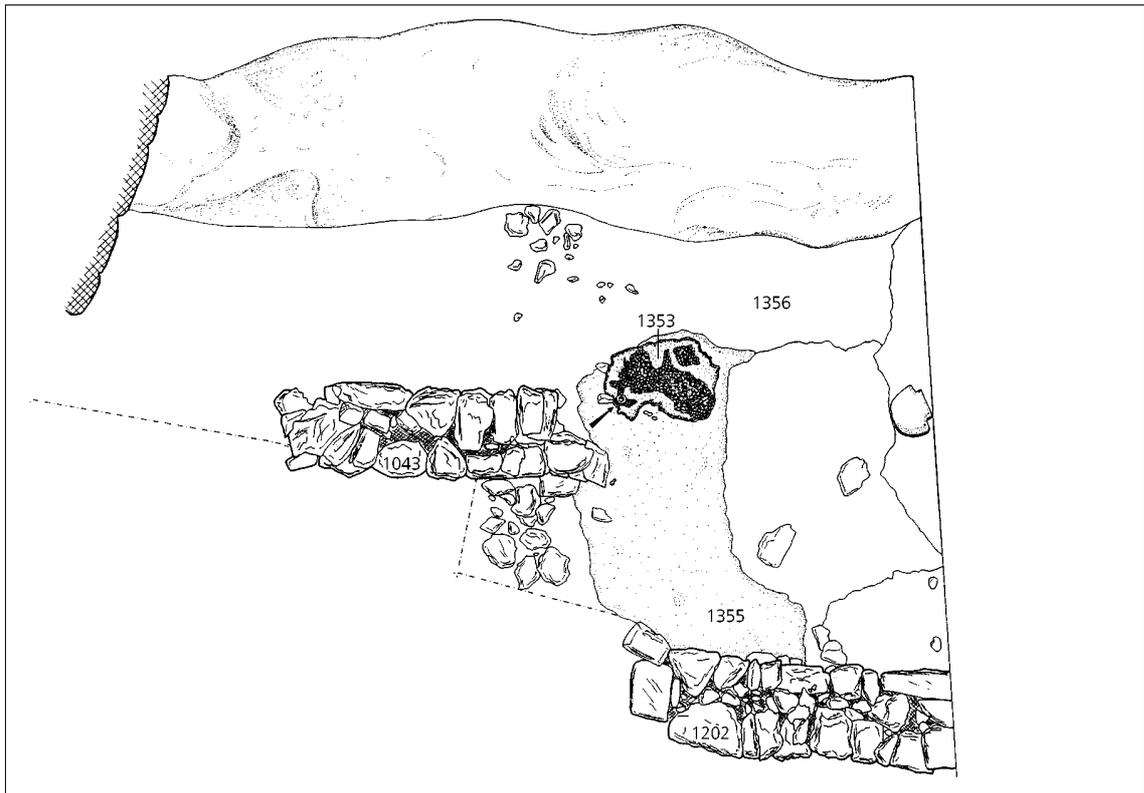


Fig. 3. Primer pavimento (UE. 1355) y hogar (UE. 1353) de la vivienda islámica a cuya destrucción corresponde el contexto I. La flecha señala la localización de uno de los contrapesos de huso

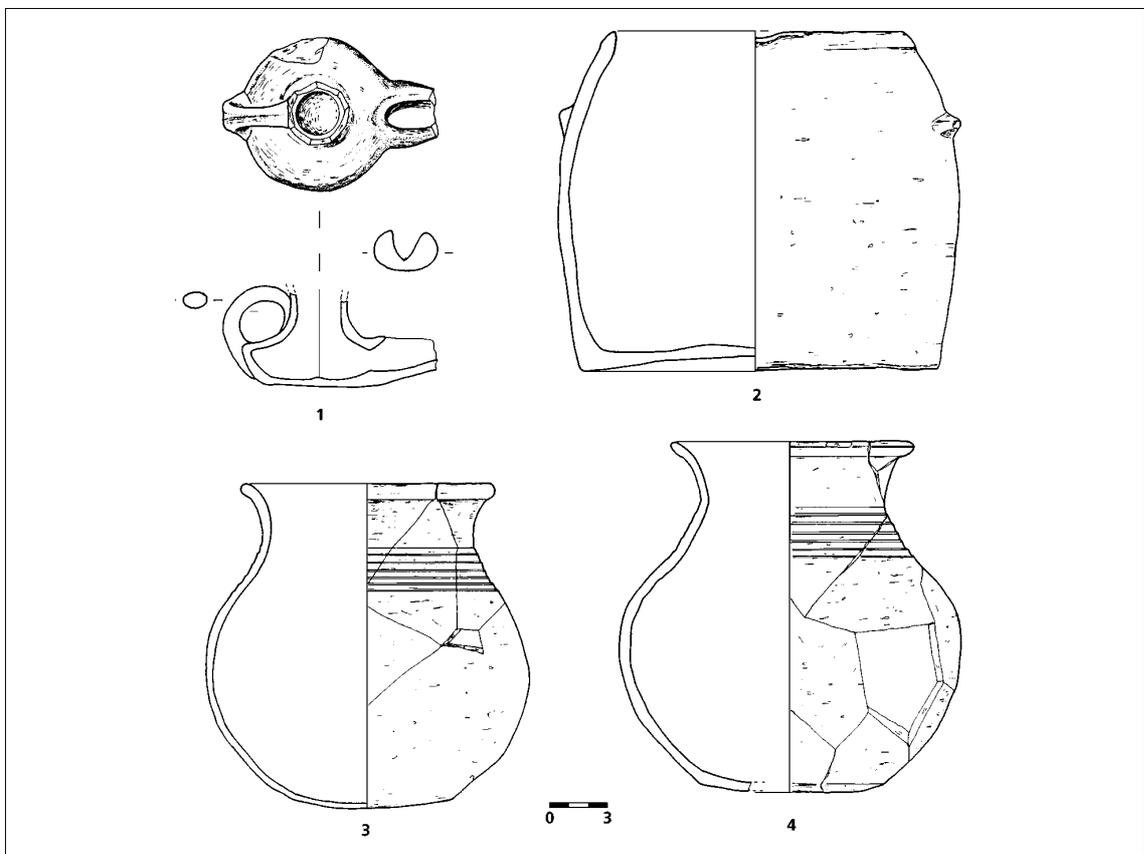


Fig. 4. Materiales procedentes del contexto I.

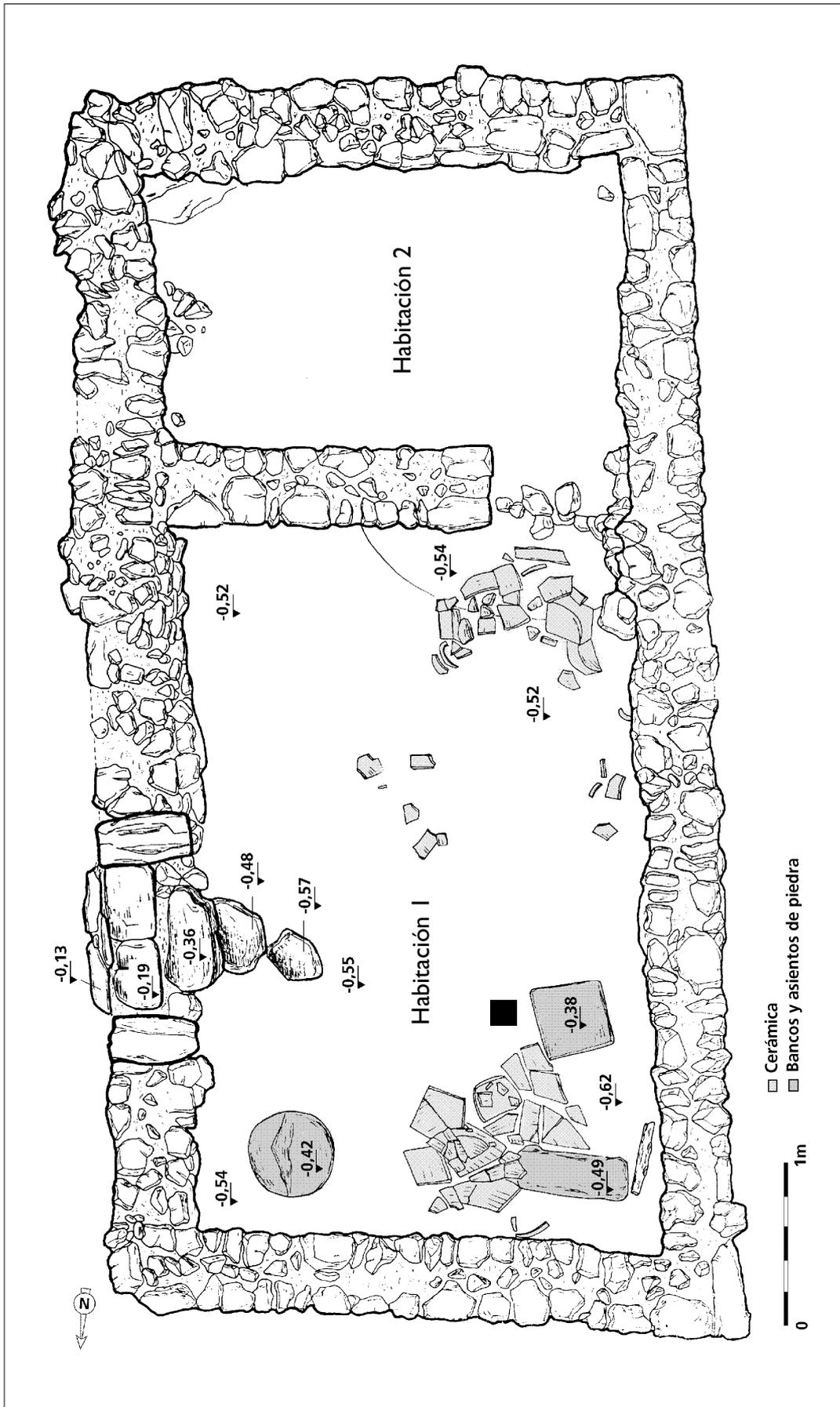


Fig. 5. Unidad doméstica de la plataforma superior con la dispersión del material hallado sobre la superficie de uso.

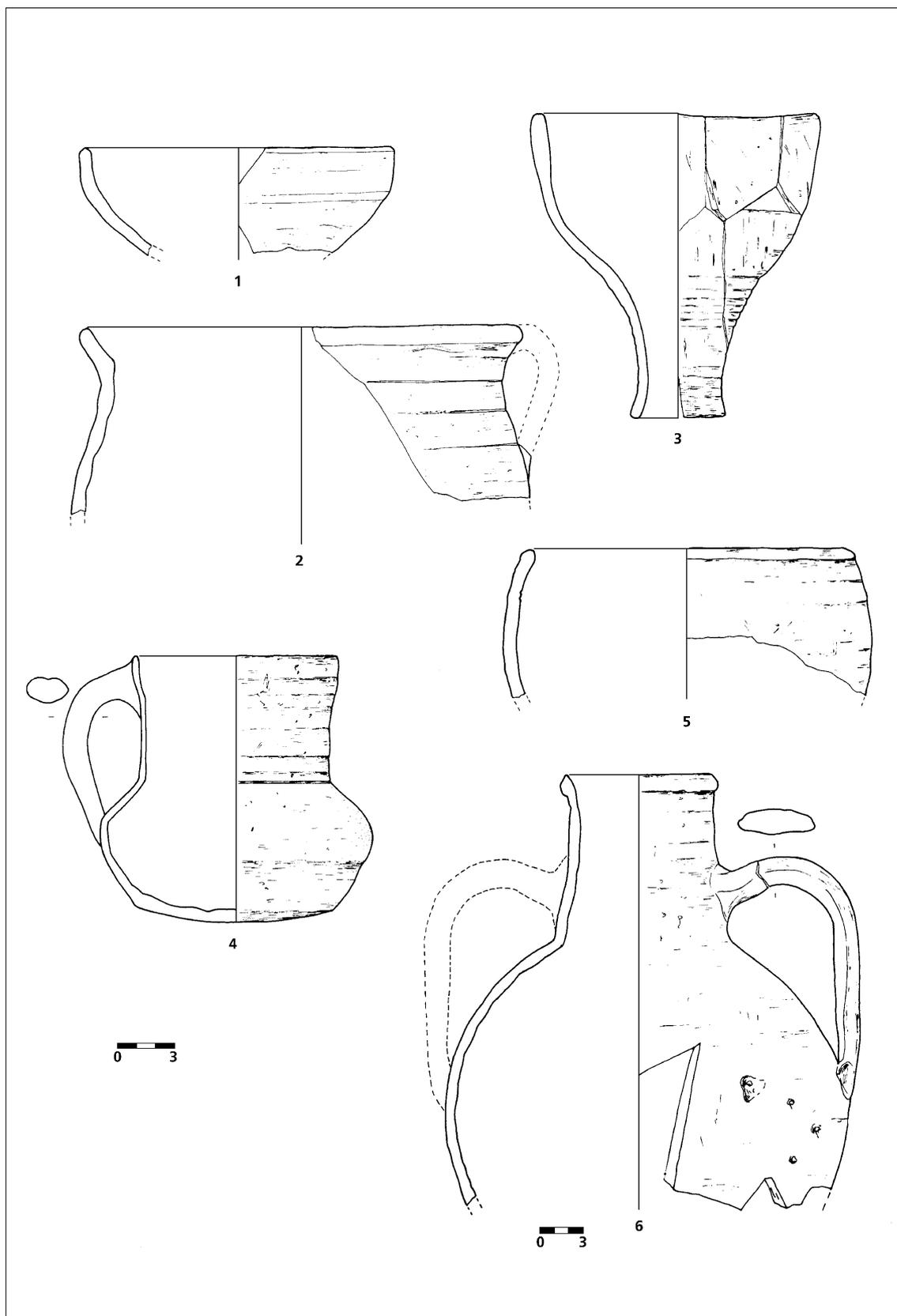


Fig. 6. Materiales del contexto 2 procedentes de la superficie de uso (UE. 60.027) de la vivienda islámica.

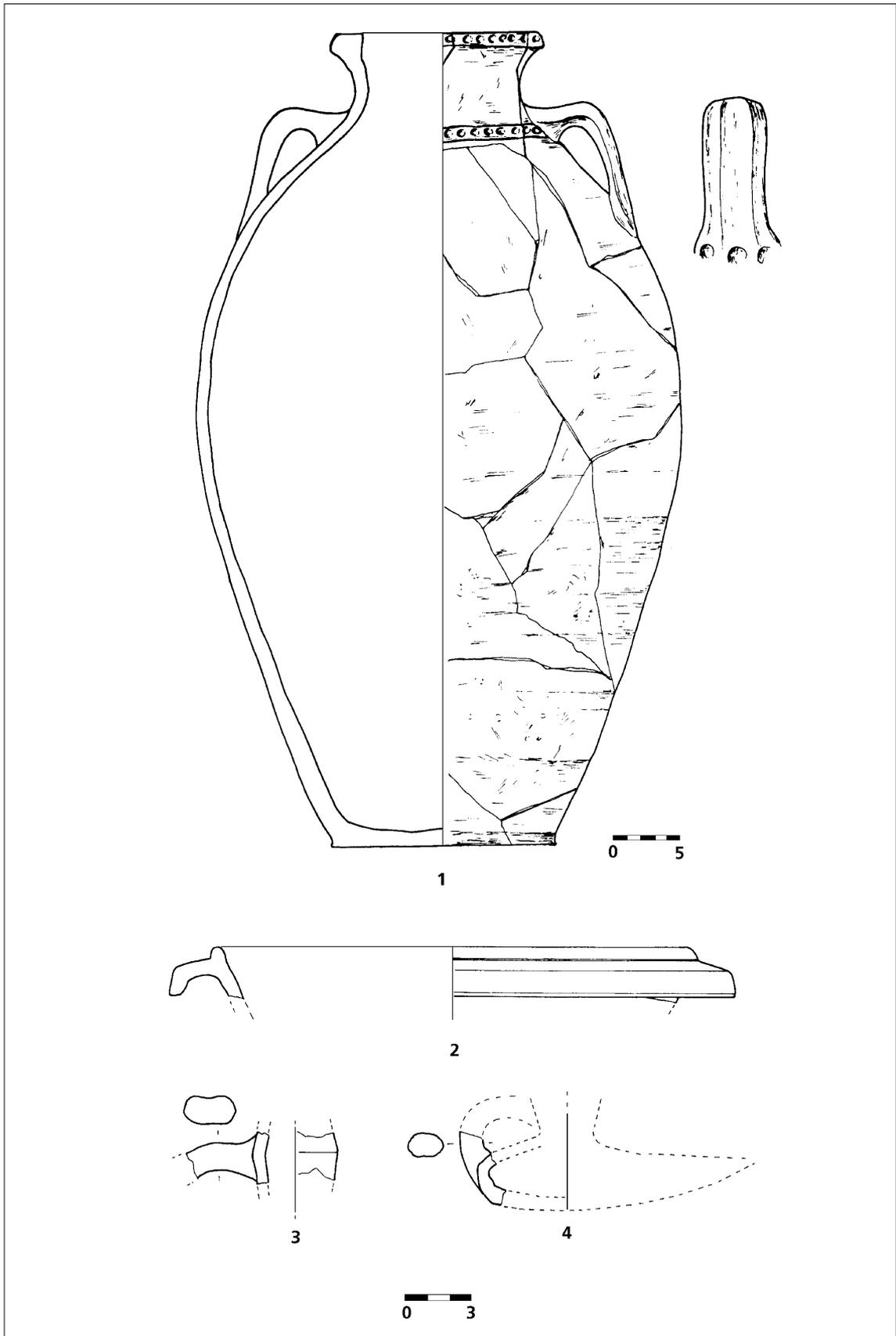


Fig.7. 1: materiales del contexto 2 procedentes de la superficie de uso de la vivienda islámica (UE. 60.027) y 2-4: materiales procedentes de los niveles infrapuestos (UU.EE. 60.031 y 60.035).

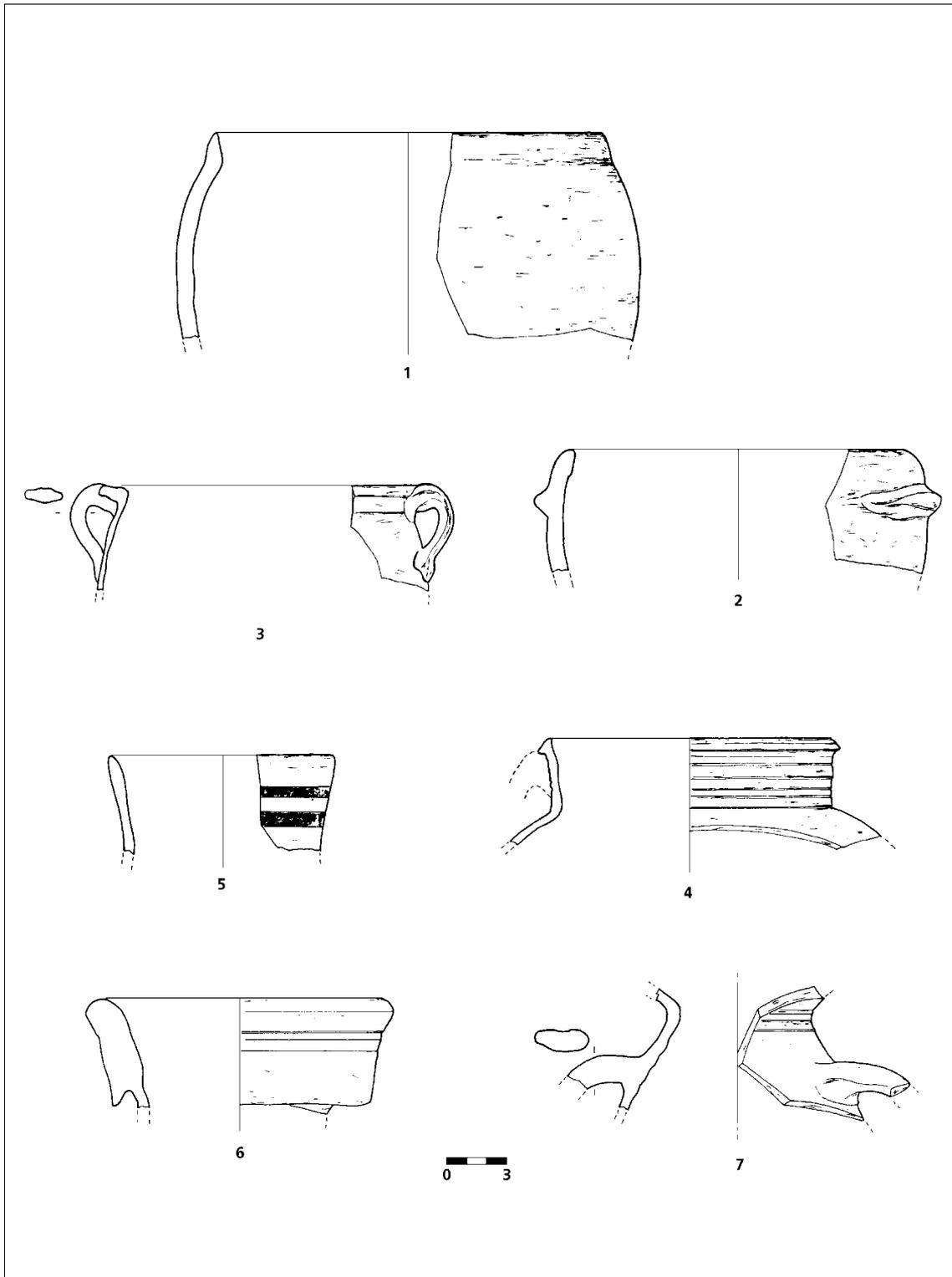


Fig. 8. materiales del contexto 2 procedentes del nivel de colmatación y abandono (UU.EE. 60.002 y 60.006).

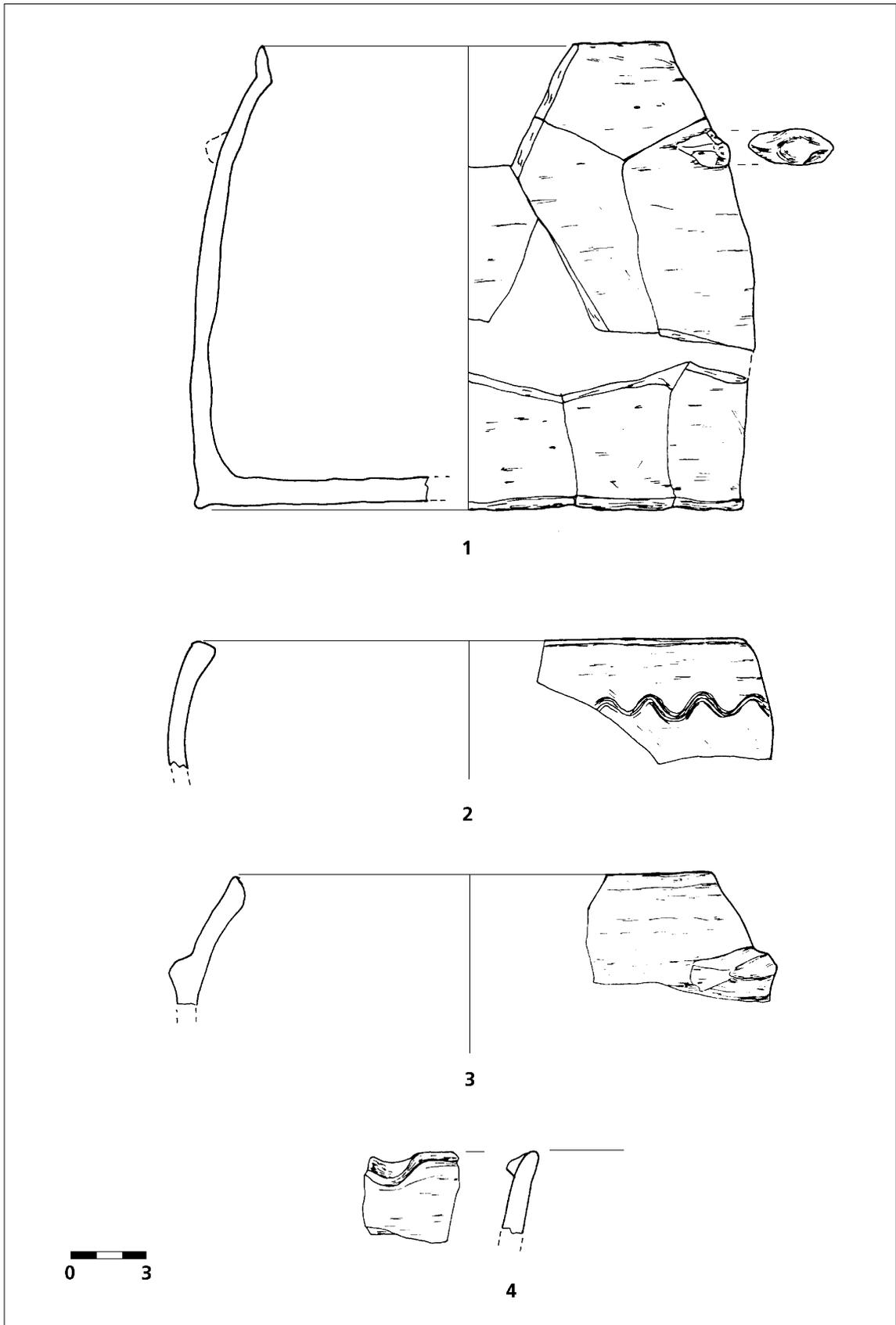


Fig. 9. *Materiales del contexto 2 procedentes del exterior de la vivienda (UU.EE. 60.004) (marmitas)*

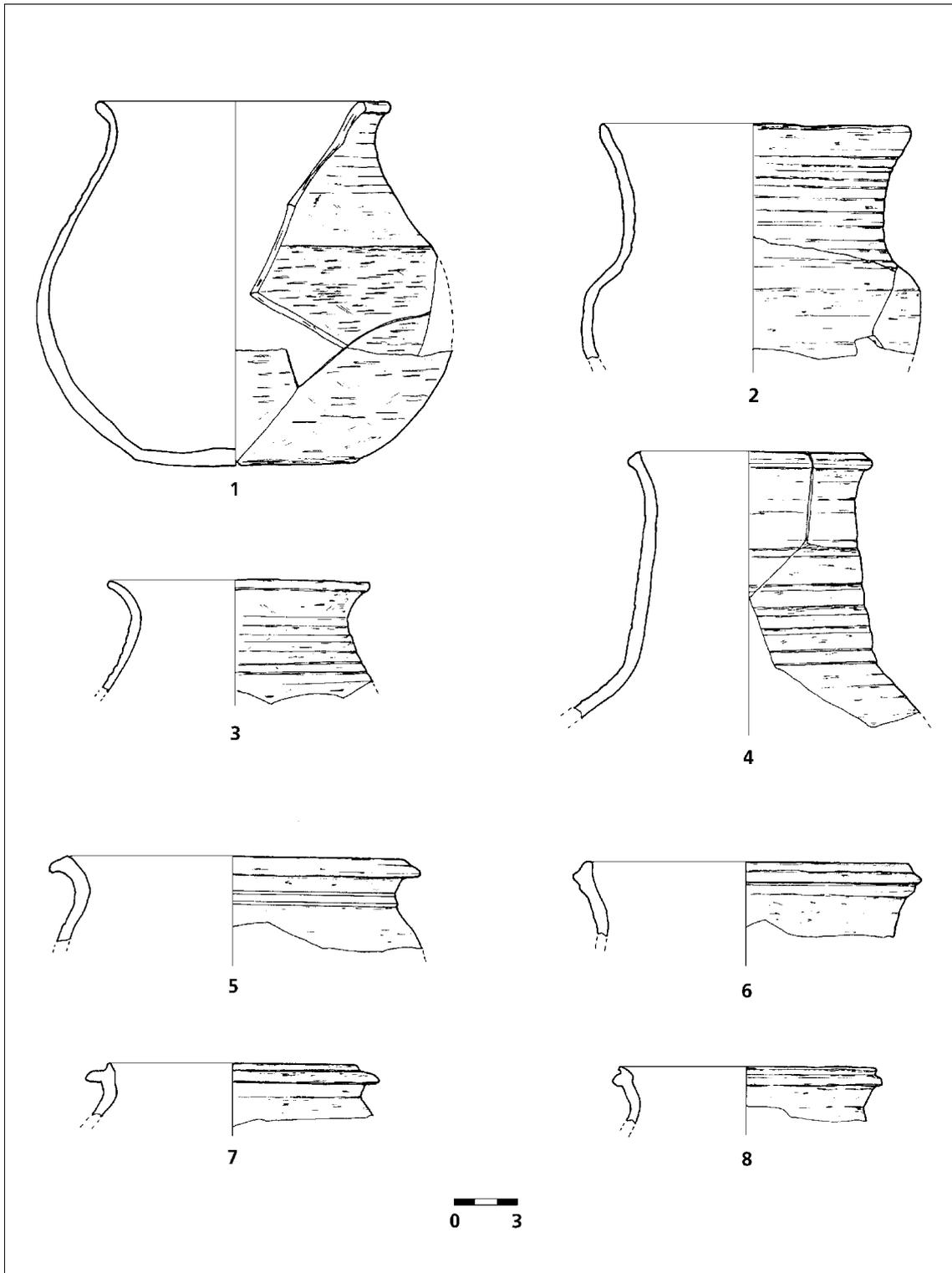


Fig. 10. *Materiales del contexto 2 procedentes del exterior de la vivienda (UU.EE. 60.004) (ollas).*

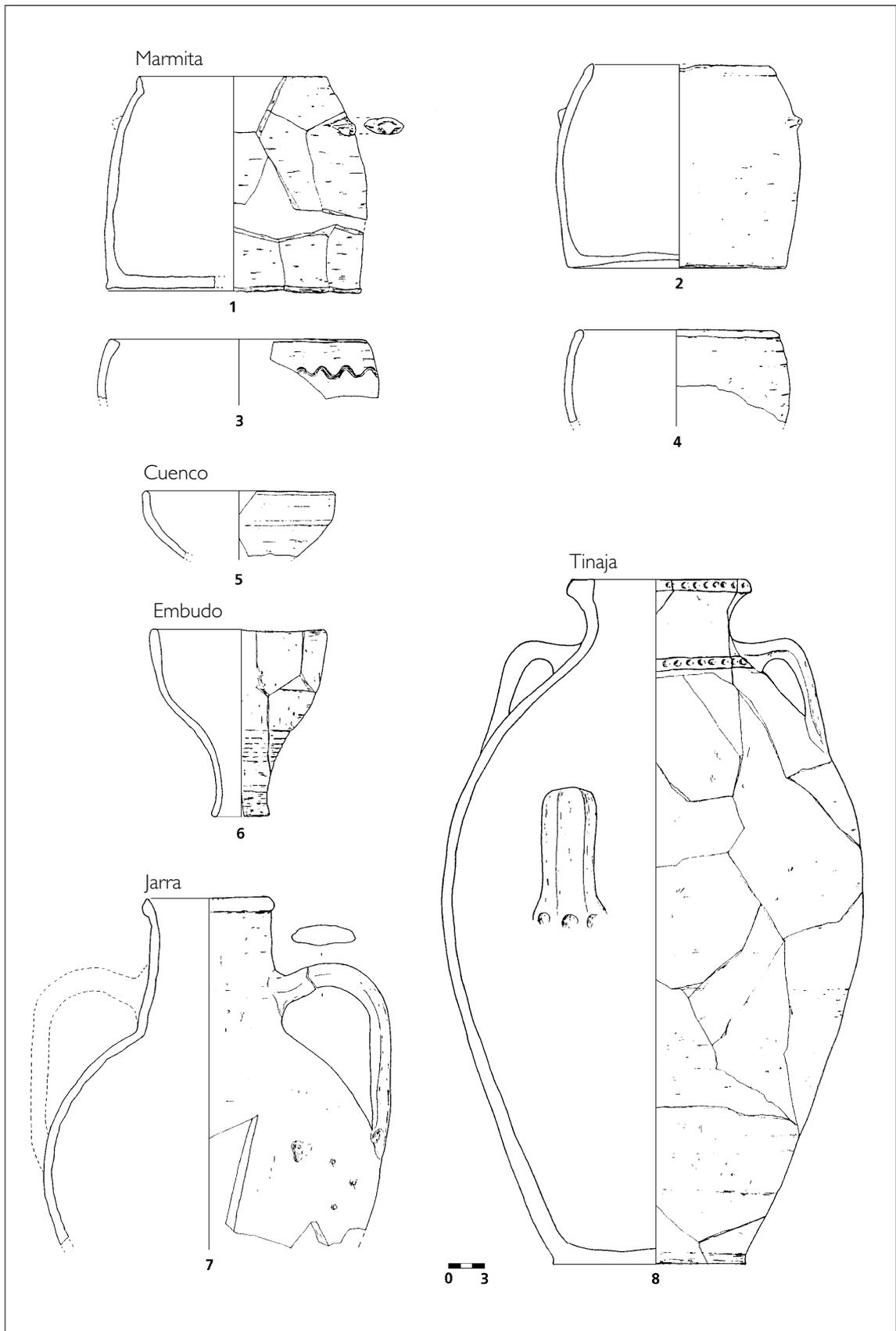


Fig. II. Tabla tipológica de las producciones a mano (1-4: marmitas, 5: cuenco, 6: embudo, 7: jarra y 8: tinaja).

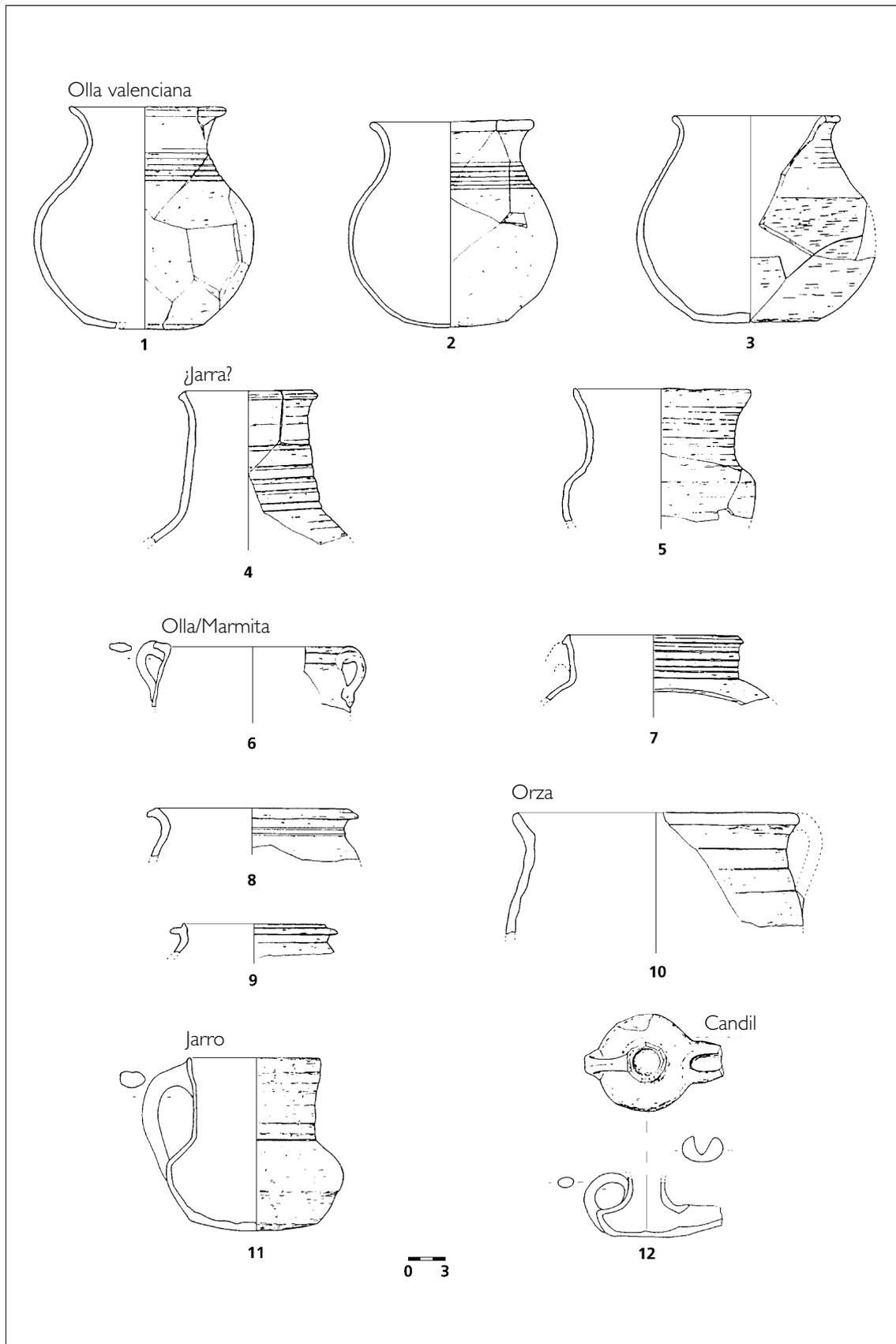


Fig. 12. Tabla tipológica de las producciones a mano (1-5: ollas) y a torno (6-9: ollas, 10: orza, 11: jarro y 12: candil)

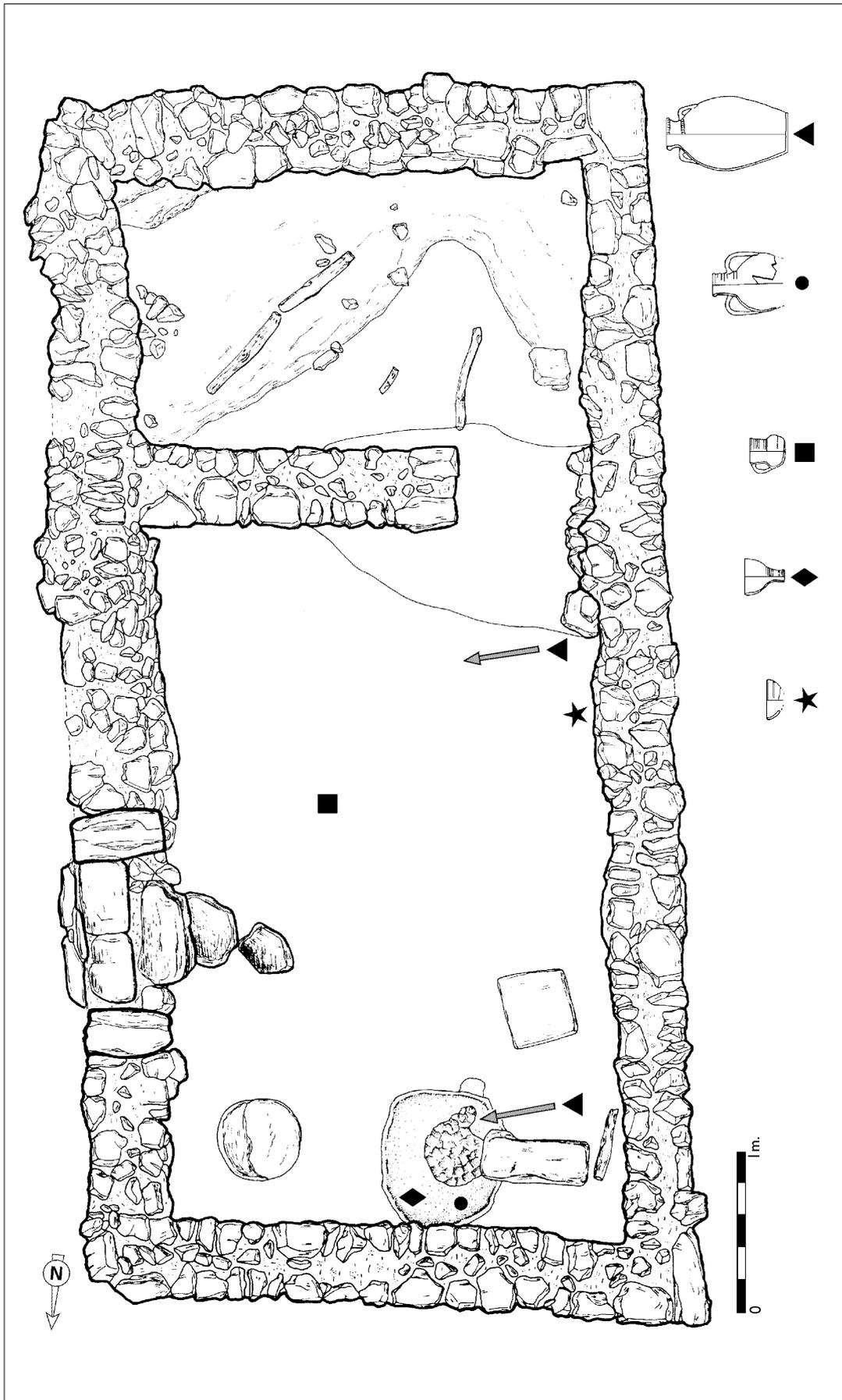


Fig. 13. Contexto 2. Ubicación espacial de los materiales situados sobre el suelo de la habitación.

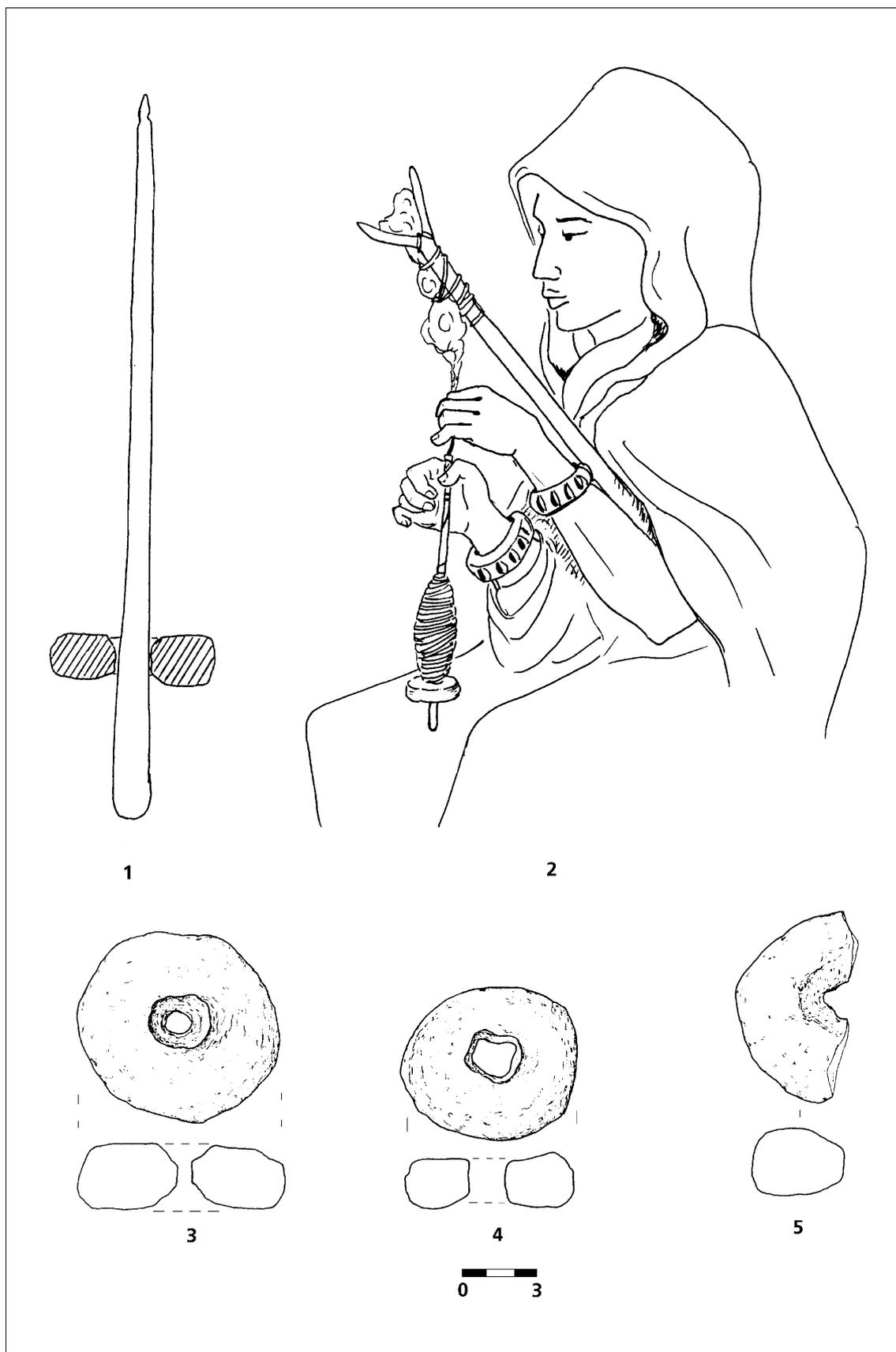


Fig. 14. 1: restitución de un huso con su contrapeso, 2: proceso de hilado, 3-5: discos líticos interpretados como contrapesos de huso.

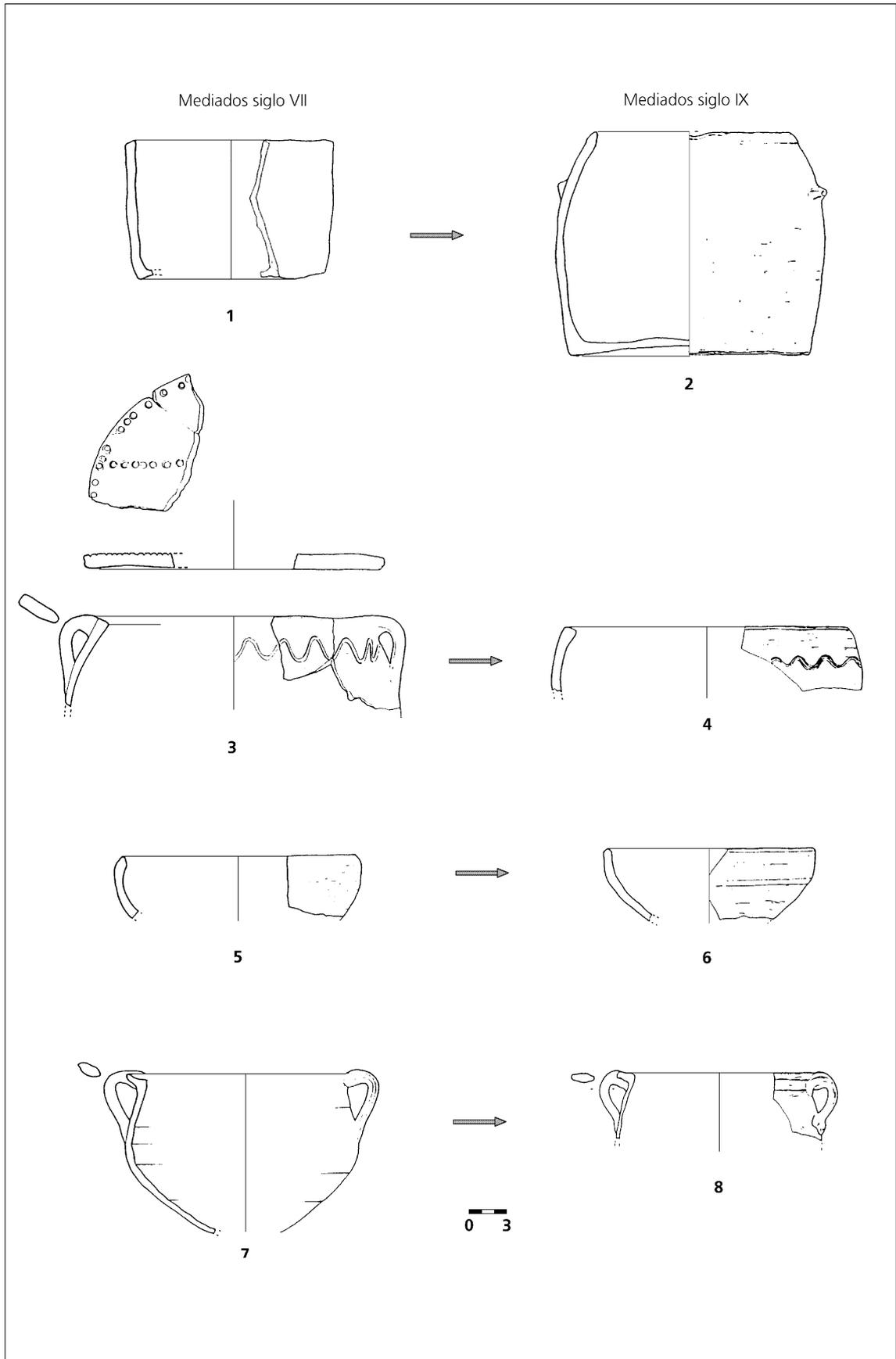


Fig. 15. Formas islámicas derivadas de producciones visigodas.

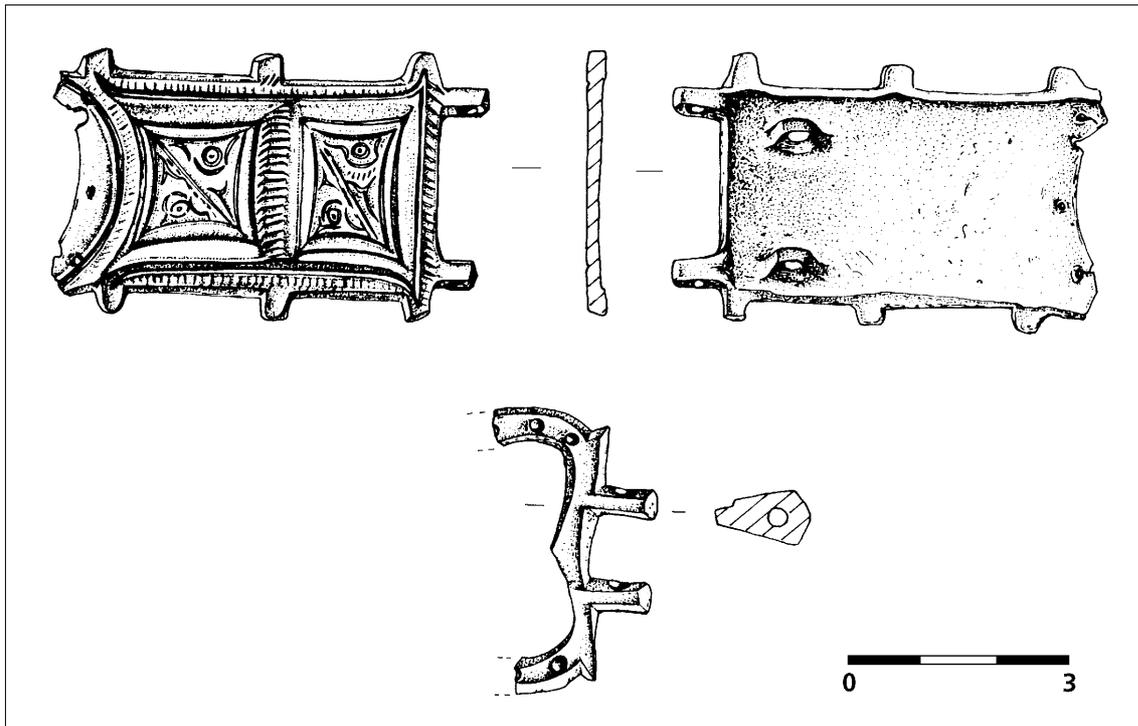


Fig. 16. placa de cinturón de bronce hallada en la habitación I del corte 60, en los niveles infrapuestos a la superficie de uso islámica (UE. 60.031).



Lám. I. Vista de la torre bizantino-visigoda y de la visera rocosa transformada posteriormente en vivienda semirupreste



Lám. II. Nivel de abandono y colmatación de la vivienda islámica.
En primer plano uno de sus muros.



Lám. III. Excavación del contexto I. Fragmentos de la mammita
en el interior de la hoguera 1024.



Lám. IV. Vista de la unidad doméstica de la plataforma superior



Lám. V. Ingreso a la habitación I con el característico sistema de jambas y el umbral escalonado.



Lám. VI. *Tinaja desplomada in situ sobre el suelo de la habitación 1.*